



Universidad de Valladolid



**PROGRAMA DE DOCTORADO EN ESPAÑOL: LINGÜÍSTICA,
LITERATURA Y COMUNICACIÓN**

TESIS DOCTORAL:

**Edición y estudio del teatro de Alonso de
Castillo Solórzano**

Presentada por Félix Blanco Campos para optar al
grado de

Doctor por la Universidad de Valladolid

Dirigida por:
Germán Vega García-Luengos

4.2.1. Las comedias mestizas de Castillo Solórzano: *El agravio satisfecho* y *La fantasma de Valencia*.

Para las dos comedias híbridas, mixtas o, podríamos decir, de difícil clasificación de Castillo Solórzano, propongo una aproximación taxonómica basada en las marcas genéricas que propone Pedraza³⁴. Considero que podría aportar una visión más completa y rica de estas obras y, por tanto, facilitar una mejor comprensión de las mismas.

- *El agravio satisfecho*.

Se trata, muy probablemente, de la primera de las comedias de Castillo Solórzano, al menos es la primera que salió publicada en uno de sus libros, concretamente en 1629, en *Huerta de Valencia*. El propio Castillo deja una pista de que esta podría haber sido su primera comedia en el remate del marco novelesco del libro: tras terminar de representarse la función, aparece don Guillén, autor ficcional de la obra, agradeciendo los aplausos y pidiendo disculpas por los errores que pudiera haber en la comedia, al ser la primera:

Adornose la comedia con excelentes bailes y entremeses y ella fue con grande cuidado representada, gracias a la diligencia de quien la escribió que quiso ser el apuntador della, porque se hiciese mejor. Muchos aplausos oyó don Guillén de aquellos caballeros y damas, estimando de todos los favores que le hacían, y disculpándose en que había sido la primera que había escrito, porque le debían perdonar muchos descuidos que tendría y pocos conceptos, prometiendo enmienda en otra (Castillo Solórzano, 1944: 322).

De todas las comedias de Castillo es, sin duda, la que tiene un tono o sentido más trágico. Como bien han señalado todos los estudiosos que han conocido la obra, esta es una reescritura de la novela ejemplar cervantina *La fuerza de la sangre*, y su argumento es, en líneas generales, el mismo³⁵.

³⁴ Las marcas que propone Pedraza son: tonalidad, proximidad o lejanía, índole social de los personajes, fuente, violencia, final, estilo, intensidad cómica, agentes cómicos, enredo, honor frente a pundonor, matrimonio frente a soltería, *dramatis persona*, concentración o dispersión de tiempo y espacio y onomástica (Pedraza, 2005: 459-462).

³⁵ La comedia había sido adaptada al teatro ya por Guillén de Castro hacia 1614 (Bruerton, 1944: 97), conservando el mismo título que la novela. Sobre esta comedia afirma Daniel Fernández Rodríguez que se apoya fundamentalmente Castillo Solórzano para elaborar la suya: «se trata de una reescritura de *La fuerza*

Acto I.

La comedia se abre con una escena costumbrista, de carácter casi entremesil y tono humorístico. La acción transcurre al anochecer del día de Santiago en la Alameda de Hércules de Sevilla. Tres personajes que no vuelven a aparecer en la obra, Don Luis, Don Carlos y Carranza, conversan acerca de los destinos de ciertas damas cortesanas, cuando no prostitutas, conocidas por ellos en sus correrías juveniles. Al cabo, comienzan a hablar de los «valientes» sevillanos, llegando al único objetivo de toda la escena, que es presentar al personaje de Don Juan de Saavedra, joven de buena cuna, aunque valentón, burlador, pendenciero y adicto al juego. En palabras de Carranza: «ya tan insolente / que trae la vida perdida, / después que ha dado en valiente» (vv. 76-78). No tardan en aparecer en escena el propio Don Juan y su lacayo Gastón, por cuyo diálogo conocemos que Don Sebastián, padre de Don Juan, envía a su hijo a la milicia italiana, harto ya de las bravatas de su hijo: «mi padre a Italia me envía, / de mis cosas ya cansado» (vv. 139-140). Amo y criado se encuentran en escena con los viejos camaradas de farra de Don Juan y comienzan a departir. Mientras tanto, ingresan en la Alameda el viejo Don Bernardo y su hija Doña María, acompañados de su criado Hipólito, que se acaban de apearse del coche con la intención de disfrutar del frescor nocturno. La desafortunada coincidencia provoca que Don Juan se fije en la belleza de María y comience a dibujarse en su mente la idea de violarla. Incapaz de controlarse, Juan se abalanza sobre María y la rapta en presencia de su desdichado padre, quien se queda lamentándose y reclamando en vano ayuda a los compinches del secuestrador. Al abandonar la escena Bernardo, aparecen en ella un alguacil y dos corchetes, protagonistas de una breve, pero muy curiosa escena (vv. 449-471, con la que Castillo parece criticar la desidia y cinismo de la ley ante los delitos de honor, concretamente los de violación. Al regresar de dejar en prisión a un hombre y una mujer por delito de «amancebamiento», uno de los corchetes dice haber escuchado en la calle voces de una «mujer que pasaba alguna fuerza» y a la que «tapaban su boca», refiriéndose, naturalmente, al rapto de Doña María por parte de Don Juan. Lejos de recriminar la desidia de su compañero, la reacción del alguacil se limita al comentario «bravo caso», mientras que el otro alguacil, con un cinismo casi insoportable, declara que él se admira «de tales aventuras / que ya no se hacen fuerzas por las calles / y fuera maravilla ver ahora / resistencia en mujeres». Inmediatamente después, al comprobar que

de la sangre cervantina a partir, sobre todo, de la pieza homónima firmada por el valenciano Guillén de Castro» (2020: 45). Es Escudero Baztán (2013) quien defiende con más ahínco esta posibilidad.

es más de medianoche —«la una ha dado ya», dice el primer corchete— deciden olvidarse del tema y recogerse.

La acción se reanuda con Juan liberando a Doña María cerca de su casa, una vez consumado el crimen. Don Juan se despide altaneramente y sin mostrar demasiado arrepentimiento por lo que ha hecho, aunque reconozca que la desdichada doña María le ha dado lástima. Esta se lamenta amargamente de su desgracia en un soliloquio en décimas, al que sigue un diálogo con su padre, en el que relata los sucesos funestos de la noche, cómo fue robada y forzada, así como las señas que puedo obtener del lugar al que fue llevada. A pesar de ocurrir todo a oscuras, María ha sido capaz de darse cuenta de que la casa en la que estaba era rica, debido a los lujosos tejidos —damasco, terciopelos bordados...— que adornaban la estancia y pudo palpar en un momento de soledad. Además, antes de que su captor regresase a la estancia, encontró en el cabecero de la cama una cadena y un agnus, que tuvo la habilidad de llevarse consigo y que entrega a su padre.

Acto II.

El segundo acto se da inicio con Don Juan prestando servicio en la milicia napolitana. Le encontramos dialogando con un Don Vicente, que resultará ser hermano de doña María y con el que ha entablado una gran amistad. Da la sensación de que la vida castrense ha apaciguado algo su bravuconería, aunque da muestras de seguir siendo mujeriego, teniendo en cuenta que usa a Gastón de tercero en el cortejo de una tal Julia, noble dama napolitana de la que no volveremos a saber nada más, y que en respuesta a la invitación de Don Vicente de ir a recrearse al mar, responde únicamente un «¿Si habrá por allá mujeres?».

De vuelta en Sevilla, nos enteramos por boca de Bernardo e Hipólito de que María se quedó embarazada a consecuencia de la violación y dio a luz a un niño, que está siendo criado en secreto en una aldea para evitar la deshonra pública, y que tiene ya «tres años y dos meses, a mi cuenta» (v. 1122). Durante ese tiempo, la economía de Don Bernardo ha empeorado y las deudas se han ido acumulando, hasta el punto de sufrir la humillación de ver embargados algunos de sus bienes. La situación se hace aún más insoportable para el viejo con la visita del villano a cuyo cargo ha dejado a su nieto, quien reclama dinero por los dos años de manutención del pequeño que ha dejado sin pagar. Ante tal panorama, aconsejado por Hipólito y Doña María, Bernardo decide solicitar ayuda a Sebastián de Saavedra, conocido en la ciudad por ser un caballero muy caritativo. En la siguiente escena nos encontramos al propio don Sebastián dialogar con su hija Luisa acerca del

hermano díscolo, don Juan, a quien los aires italianos parecen haber templado el ánimo y mejorado su condición. Interrumpe la conversación la llegada de Bernardo quien solicita un préstamo a Sebastián, dejando como fianza las joyas que María se llevó de la habitación de su agresor. Don Sebastián se da cuenta de que son las joyas que regaló a su hijo Juan el día que ciñó la espada. Al ser preguntado Bernardo por el origen de la cadena y el agnus, este excusa la respuesta por la aflicción que le produce recordar aquel momento. Sebastián reconoce muy sorprendido y confuso que aquellas joyas son de su hijo, temiendo que hubieran llegado a manos de Bernardo después de que Juan las empeñara o se las jugase. Bernardo explica, no solo lo sucedido la noche de la violación de su hija, sino también el motivo por el cual tuvieron que abandonar él y su familia su casa solariega en Zaragoza, derivado también de una disputa de honor. Enterado don Sebastián de todo lo ocurrido, da su palabra a Bernardo de que su hijo se casará con doña María o él mismo se encargará de darle muerte. El acto se cierra con la llegada de la propia María a la casa de los Saavedra, donde vivirán a partir de ese momento, para darle la noticia de la restitución de su honra.

Acto III.

En el tercer acto se produce la llegada de don Juan y Gastón a la casa familiar. Allí se encuentra Juan con Bernardo y María, a quienes presenta Sebastián como huéspedes suyos. Juan se muestra cortés y galán con los invitados, que observan con sorpresa la educación, sensatez y buenas maneras del joven que tanto dolor les había provocado, y del que ahora empiezan a formarse otra opinión, mucho más favorable. Todo el tercer acto está planteado para reforzar el efecto de la anagnórisis de Juan y María, pero antes de que ocurra, Castillo introduce una escena puramente cómica protagonizada por los criados Gastón y Constanza y el viejo escudero Calatayud, que encarna el tópico *turpe senilis amor*. Calatayud, enamorado de Constanza desde hace años contempla frustrado como el pícaro Gastón abraza a la criada. Después nos enteramos de que don Vicente se dispone también a viajar, como Juan, a Sevilla, aunque haya ocultado sus intenciones a su amigo, por no querer reconocer la pobreza en la que vive su familia. Mientras tanto, Don Juan galantea con María enamorado ya de quien sigue creyendo que es una desconocida invitada de su padre. María se muestra elusiva a los requiebros del galán, hasta que, tras solicitar don Juan un favor de María, esta le entrega la cadena y el agnus, diciéndole que su hermana Luisa le podrá explicar cómo llegaron a su poder. Don Juan, claro, reconoce sus joyas y se lamenta de haberlas vuelto a encontrar en tales

circunstancias, glosando en octavas el primer verso del «Soneto X» de Garcilaso. Después vuelven Gastón y Calatayud a proporcionar un alivio cómico al público con otra de sus batallas dialécticas, esta vez con Bernardo como testigo y juez. Entran entonces don Juan, Sebastián y Luisa, para confirmar el inevitable enamoramiento que, como reza el título de la obra, satisface el agravio original, para alegría de padres e hijos. Pero, para que la felicidad sea completa, justo después de anunciar Sebastián la celebración de la boda de Juan y María, aparece don Vicente, recién llegado de Italia y justo a tiempo para tomar la mano de Luisa, produciéndose así el convencional doble enlace de galanes y damas. Por cierto que también Gastón se promete con Constanza, para disgusto del viejo Calatayud.

No son muchos los cambios que introduce don Alonso respecto al original cervantino, y ninguno de ellos afecta al devenir de la trama, sino que tienen más que ver con las propias posibilidades de representación de la comedia. Cambia la ciudad en la que transcurre la acción —de Toledo a Sevilla—, así como los nombres de los personajes. En la novela, Luisico, que así se llama el niño fruto de la violación, es traído a la casa familiar, haciéndole pasar su abuelo por sobrino. Tiempo después el niño es atropellado en la calle por un caballo, acudiendo al socorro el padre de Rodolfo —don Juan en la comedia— que lleva al niño a su casa para que sea atendido al presentir, gracias a la fuerza de la sangre, que el niño pertenece a su familia. Cuando Leocadia y sus padres —paralelos de doña María y don Bernardo— acuden a la casa, la joven se da cuenta de que la cama en la que yace su hijo es la misma en la que fue violada, sospecha que confirma al salir de la casa contando los escalones de la vivienda, como lo hizo aquella noche. El mayor cambio introducido por Castillo Solórzano se encuentra en el mecanismo de la anagnórisis: cambia la sangre del niño Luisico y el reconocimiento por Leocadia de la habitación y la casa en la que fue violada, por las joyas de don Juan³⁶ y la deuda de don Bernardo. Los motivos del cambio son literarios algunos puramente escénicos. Castillo prescinde del niño al igual que prescinde del tema —central en la novela— de la fuerza de la sangre, sustituyéndolo por el del honor restituido sin violencia, que también utiliza, como Cervantes, para titular su obra —agravio cometido – agravio satisfecho; honra perdida – honra restituida—. En la novela, Leocadia le confía a la madre de Rodolfo, su suegra, el relato de lo sucedido, y es ella la que diseña el plan para deshacer la deshonra provocada

³⁶ Aunque Leocadia se lleva de la casa de su agresor un crucifijo la noche de su violación, este elemento no juega en la novela un papel equivalente al del agnus y la cadena en la comedia, por lo menos no en el mismo momento del relato.

por su hijo. Castillo aligera esta parte de la trama, haciendo valer el compromiso adquirido por el padre del agresor de hacerle casar con María o matarlo él mismo. También introduce Castillo una serie de personajes secundarios por cuestiones de funcionalidad escénica, como los tres amigos de don Juan que aparecen al principio de la obra, Hipólito, o incluso el galán y la dama secundarios: doña Luisa y don Vicente. Celio, criado de este último, es poco más que un elemento escénico. Otros personajes: Gastón, Calatayud, Constanza... se crean *ad hoc* para *El agravio satisfecho*, con el objetivo de llenar el cupo de personajes —y escenas— cómicos exigidos por el formato. Por lo demás, se muestra bastante fiel a la novela en el proceso de reescritura, sobre todo a nivel argumental³⁷. Es, de hecho, esta fidelidad con el argumento la que provoca la insatisfacción de estudiosos como Juliá Martínez o Ignacio Arellano, quienes critican que, tras un primer acto que plantea un posible drama de honor, no se llegue «a ningún conflicto dramático» (Arellano, 1989: 26). Juliá reprocha la pérdida de «la eficacia por la pérdida fundamental de la consistencia dramática de la acción o de la presencia de lo imprevisto» (1944: XXXVII). Arellano también achaca defectos en la resolución, en la que los protagonistas se casan «sin más problemas», también de la falta de conflicto entre don Juan y don Vicente. En definitiva, «falta consistencia dramática, falta conflicto, falta funcionalidad de los elementos» (Arellano, 1989:27). Pero todos estos «defectos» en el desarrollo de la trama están ya en *La fuerza de la sangre*, novela en la que tampoco estalla el conflicto planteado, y en la que los protagonistas se casan igualmente sin más problemas: «que por haber sucedido este caso en tiempo cuando con sola la voluntad de los contrayentes (...) quedaba hecho el matrimonio, no hubo dificultad que impidiese el desposorio³⁸» (Cervantes, 2009 : 94). Porque lo que hace Castillo Solórzano en esta comedia es seguir la misma la línea argumental que plantea Cervantes en su novela: el planteamiento de un potencial conflicto trágico y destructivo para ambas familias, y su disolución gracias al triunfo del amor, por mucho rechazo que nos pueda producir la idea de que una mujer violada puede enamorarse de su agresor. Arellano achaca a Castillo, por tanto, vicios ajenos, señalados por estudiosos como Escudero Baztán:

La inverosimilitud es a todas luces manifiesta, sobre todo en cuanto que el relato parece bascular entre un inicio calamitoso y trágico y un final conciliador que parece

³⁷ Igual procedimiento seguirá Castillo para convertir su propia novela *La cautela sin efecto* en la comedia *Los encantos de Breña*.

³⁸ Casamiento el de la novela que recuerda, por cierto, a los de las comedias, simplificados a menudo en un sencillo «daos las manos».

colmar las expectativas de todos los protagonistas, donde el desposorio entre víctima y verdugo se ve como un acto ejemplar que desbarata las malas acciones del pasado, en parte porque es precisamente la fuerza de la sangre, vista como un compromiso de pertenencia de clase en parte ineludible, la que da forma y sentido al conjunto de la peripecia. (2013: 157-158)

No podemos pasar por alto en este punto, la teoría del propio Escudero Baztán sobre la cadena de reescrituras teatrales que se producen en el XVII a partir de *La fuerza de la sangre*. Considera que *El agravio satisfecho* es «una pieza central en las relaciones intertextuales que se establecen entre la novela cervantina y las reescrituras dramáticas del teatro áureo» (2013: 162) esta centralidad otorgaría a la comedia una «posición de bisagra» entre la comedia de Guillén de Castro y *No hay cosa como callar*, la reescritura de la novela cervantina llevada a cabo por Calderón de la Barca. Defiende también que el hipotexto de la reescritura solorzaniana es la comedia de Castro, antes que la propia novela ejemplar cervantina, basándose en dos puntos. El primero de ellos es cierto paralelismo entre los versos de Gonzalo y los de Gastón al expresar su deseo de viajar con su amo hasta Italia:

A lo que de Italia trata
con más gusto me aventuro,
que aquello de la piñata,
caso, caballo, buturo,
presuto, carne salata,
me suenan bien.

La fuerza de la sangre (240b).

Ahora a Italia me voy,
donde hay donas y piñatas.

El agravio satisfecho (vv. 266-268).

«El detalle (nos dice Escudero) es mínimo pero creo que apunta a la idea de que lo que Solórzano tiene delante es el texto de Castro» (2013: 163). El segundo punto de apoyo de Escudero es el del nombre del poeta y académico³⁹ autor de la comedia en el marco ficcional: Guillén. Para Escudero Baztán, sería un homenaje de Castillo Solórzano al poeta valenciano cuya comedia estaría siguiendo para componer la suya (2013: 163-164). Castillo, no obstante, introduce numerosos cambios respecto a la obra de Castro.

³⁹ Las novelas y la comedia contenidas en Huerta de Valencia están enmarcadas en la celebración de cinco «divertimentos» organizados en sendas alquerías valencianas por cada uno de los cinco amigos que participan de una academia poética de la ciudad del Turia.

Para empezar, descarta el esquema de tres galanes y tres damas, sustituyéndolo por un esquema de dos y dos, siendo la trama de una de las parejas —la formada por don Vicente y doña Luisa— casi inexistente; elimina además la duplicidad de agresores y víctimas introducida por Castro. También descarta Castillo toda la secuencia de la anagnórisis ya mencionada que Castro conserva. Pero la principal aportación de Castillo habría sido la adición de agentes y secuencias cómicas, además del cambio en el *leitmotiv* de la pieza: «una comedia cuyo tema es un caso de honor restituido donde queda arrinconado el asunto de la fuerza de la sangre que Solórzano no atiende con mucho detalle con la consiguiente eliminación funcional del papel de Luisico» (2013:165). Esta decisión habría tenido, además, influencia en «la poca importancia que da Calderón al tema del vínculo de la sangre» (2013: 167), que Castillo Solórzano habría desterrado del ámbito dramático. Aunque no es en absoluto descartable la teoría de Escudero Baztán sobre el hipotexto de *El agravio satisfecho*, tanto los paralelismos como las divergencias entre las comedias de Castro y Castillo, y las de este con el original cervantino, permiten formular la hipótesis de que el tordesillano no escribiera tan solo con la comedia delante, sino también con la novela ejemplar, utilizando ambas obras como muletas en las que apoyarse para componer la suya.

Decíamos que la comedia tiene un tono trágico, pero habría que especificar que esa tonalidad se va modulando desde el muy trágico primer acto hasta el final feliz. La forma en la que consigue Castillo modular la tonalidad es la inclusión de escenas cómicas a medida que avanza la comedia. En todo el primer acto solo podemos considerar una escena, la primera y previa al conflicto, como de carácter cómico, siendo además la única en la que interviene el gracioso Gastón. El segundo acto se abre con la escena de don Vicente y don Juan en la que el gracioso vuelve a tener un gran número de intervenciones, impregnando la escena de un tono cómico. También la escena del villano, pese a que la situación que se plantea, la ruina de la familia, es ciertamente angustiosa, aporta comicidad, al tirar Castillo del tipo entremesil del pastor bobo, con su habla rústica y sus juramentos «por san Bras». Prueba de esto es el remate que hace Hipólito a los juramentos del villano: «Oh lo que invoca a san Blas: / él teme algún garrotillo, / pues dél se acuerda» (vv. 1242-1244). En el tercer acto, encontramos hasta cuatro escenas con intervención activa del gracioso, incluyendo las dos escenas entremesadas que comparte con el escudero Calatayud y que son plenamente cómicas. Como vemos, Castillo no construye un planteamiento puramente trágico que deviene abruptamente en un final feliz, sino que

va modulando gradualmente el tono de la obra desde lo trágico hacia lo cómico acto a acto.

La obra se ajusta, curiosamente, a la definición de tragicomedia de Carlos Boyl que, como asegura Pedraza, «no parece responder a la práctica de la época» (Pedraza, 2005: 455):

La tragicomedia es
un principio cuya tela
(aunque para en alegrías)
en mortal desdicha empieza.

Pero siguiendo con las marcas de género propuestas por Pedraza, hay que decir que la obra es próxima al espectador, tanto en tiempo como en espacio. Respecto a la índole social de los personajes, galanes, damas y viejos, arruinados o no, todos tienen apellidos ilustres y linajudos, aunque no son marqueses, duques o príncipes de cualquier tipo. Son nobles, por tanto, caballeros, pero no grandes. Se trata, en cualquier caso, de personas particulares. Como casi todas las obras de Castillo, su argumento es ficticio — y ajeno, en este caso—. Existe violencia y grave en el primer acto, lo que impregna de tonalidad trágica, como hemos visto, toda la obra hasta casi el final, donde encontramos las bodas, marca característica de la tonalidad cómica. Otra marca de tonalidad trágica, aunque la resolución sea feliz, es la del honor, concepto clave en la obra. Tomando estos rasgos como principales, podríamos calificar *El agravio satisfecho* como comedia tragicómica, no al modo de *El caballero de Olmedo*, sino al de, por ejemplo la también lopesca *Castelvines y Monteses*. Es decir, en el sentido de tragicomedia propuesto por Boyl, atendiendo además a lo mucho que se aproxima a las marcas fundamentales del género que propone Pedraza: «sentido trascendente de la acción, peligros graves, acontecimientos lamentables» (Pedraza, 2005: 463).

En cualquier caso, esta es la única obra de Castillo Solórzano en la que vamos a encontrar rasgos de este tipo.

- *La fantasma de Valencia*.

La comedia que a juicio de Arellano es «una de las peores, si no la peor de Castillo Solórzano» (1989:29), se trata de un enredo amoroso provocado por la intervención de

COMEDIA DEL AGRAVIO SATISFECHO.

* El espectáculo teatral descrito por Castillo Solórzano comienza con un romance previo a la comedia interpretado por cuatro músicos en escena:

«Ya la sala estaba llena de luces y para dar principio a la comedia salieron cuatro músicos a cantar este romance:

Qué linda sales, niña,
al prado a matar de amor,
toda fuego, toda rayos,
toda cielo y toda sol.
Qué cautelosa previenes
con uno y otro listón
mucho apremio en poco lazo,
fuerte hechizo en breve flor.
Tanto aliño, tanta gala,
puede apostárselas hoy
al abril más bien prendido,
al mayo de más primor.
Fueros rompe, leyes pisa
de opuesta jurisdicción;
donaire tan sazonado
y despejo tan señor.
Que a desmayos de jazmín
ceda Clicie su atención,
en ti sola es verdadero
cuando verisímil no» (*Huerta de Valencia* f. 285).

Personas que hablan en ella:

DON JUAN.

DON VICENTE.

DON BERNARDO, viejo.

DON SEBASTIÁN, viejo.

GASTÓN, lacayo.

UN VILLANO.

CALATAYUD, escudero.

UN CRIADO DE UN MERCADER.

DON LUIS.

DON CARLOS.

CARRANZA.

CELIO, criado.

UN ESCRIBANO.

UN ALGUACIL.

DOS CORCHETES.

DOÑA MARÍA.

DOÑA LUISA.

CONSTANZA, criada.

HIPÓLITO, criado.

ACTO PRIMERO.

Salen Don Luis, Don Carlos y Carranza en hábito de noche.

DON LUIS.	Noche templada y serena.	
DON CARLOS.	Que como madre piadosa...	
CARRANZA.	¿Poetizáis tras la cena?	
DON LUIS.	Por Dios, que salió por prosa.	
CARRANZA.	La luna sale.	
DON CARLOS.	Hoy es llena.	5
CARRANZA.	Y aun llena de pesadumbre a cualquier hombre rondante.	
DON CARLOS.	Es en los tales costumbre el huir della.	
CARRANZA.	Ignorante es quien gusta que le alumbre, tanto me enfada en su coche como una dama que un duende la impide que no trasnoche.	10
DON LUIS.	Cualquiera cosa me ofende, o luna o perros de noche.	15
DON CARLOS.	Por Dios que tenéis razón.	
CARRANZA.	Son freno de travesuras, que con su persecución no hay pantorrillas seguras, ni secreta pretensión.	20

Siéntanse en el suelo.

4 La observación de don Luis, «Noche templada y serena», coincide con el primer verso de un romance (incluido en el *Romancero general* de Agustín Durán como anónimo), que don Carlos reconoce y continúa con su segundo verso. De ahí la pregunta burlona de Carranza y la respuesta de don Luis, asegurando haber salido «por prosa» el involuntario verso.

5-6 Ejemplo de dilogía, una de las figuras retóricas predilectas de Castillo Solórzano.

	y es la gala de Sevilla.	40
DON LUIS.	¿La que vivía a la lonja, qué hace Dios della?	
DON CARLOS.	En su trato se está. Pide como monja; nunca llegó a hacer barato y chupa más que una esponja.	45
DON LUIS.	Si lo cursa, medrará.	
DON CARLOS.	Sus ciertos juros ha echado, cuerda de su trato es ya.	
DON LUIS.	Tendrá el caudal aumentado, si vende el gusto que da. ¿Hay muchos valientes?	50
DON CARLOS.	Tanto que nunca la valentía dio tanto temor ni espanto.	
DON LUIS.	Siempre Sevilla los cría.	
CARRANZA.	El granadino es un santo.	55
DON LUIS.	Jesús, ¿quién tal dél pensara?	
CARRANZA.	Hallaréis mil cosas nuevas. Al mundo le huyó la cara y es monje.	
DON LUIS.	¿Dónde?	
DON CARLOS.	En las cuevas, religión única y rara: Dios a monje le redujo oyendo a un predicador.	60
DON LUIS.	Qué inquieta vida que trujo; no entendí que un hablador	

también regocijo, entretenimiento, fiesta y holgura; y las más veces no lícita» (*Aut.*). Por tanto, Don Carlos pone en entredicho la fidelidad de la dama y constata la alegría con la que ha festejado su viudedad.

44 *Hacer barato*. «Es dar las cosas a menos precio» (*Cov.*).

48 *Trato de cuerda*. «Castigo militar que se ejecuta atando las manos hacia atrás al reo, colgándole de ellas en una cuerda gruesa de cáñamo con la cual le suben a lo alto mediante una garrucha, y luego la sueltan para que baje de golpe sin que llegue a tocar el suelo» (*Aut.*).

	pudiera entrarse cartujo.	65
	¿Don Juan Saavedra?	
DON CARLOS.	Está más travieso y más inquieto que le dejastes.	
DON LUIS.	Tendrá más de valiente.	
CARRANZA.	En efeto; él solo preside ya, él compone, él arruina, él es quien hace y deshace, que como a bravos se inclina, solo esto le satisface.	70
DON LUIS.	Grande virtud.	
CARRANZA.	Peregrina; está ya tan insolente, que trae la vida perdida, después que ha dado * en valiente.	75
DON LUIS.	¿Que a tal llega, por mi vida?	
DON CARLOS.	Mucho su padre lo siente; cuéstale muchos enfados el juego, porque ha perdido más de siete mil ducados.	80
CARRANZA.	Parte dellos me han cabido.	
DON LUIS.	¿A qué se juega?	
CARRANZA.	A los dados.	85
DON LUIS.	Sentirá don Sebastián, si estos asaltos le dan	

65 Ya que los cartujos tienen como norma de vida el silencio, como requisito para alcanzar la contemplación.

66 Don Juan será uno de los protagonistas de la obra; el siguiente diálogo sirve para realizar una semblanza del personaje.

* «dadado» en el original.

78 Es decir, arrogante y pendenciero. Este concepto de valentía, «expresión arrogante u jactancia de las acciones de valor y esfuerzo» (*Aut.*), es característico del personaje de don Juan en la primera parte de la obra.

	los dados con su bullicio, de don Juan el ejercicio.	
CARRANZA.	Pierde a menudo don Juan, hunde, gasta, malbarata.	90
DON LUIS.	Falta en noble no pequeña.	
CARRANZA.	Como con perdidos trata, hasta de su casa empeña colgaduras, joyas, plata; y no es esto lo peor, con ser de su hacienda mengua.	95
DON LUIS.	¿Pues qué?	
CARRANZA.	Es mordaz hablador, tanto que es sola su lengua la polilla del honor.	100
DON LUIS.	¿Su padre qué dice?	
DON CARLOS.	Está con sus cosas afligido.	
DON LUIS.	¿Que en tales virtudes da?	
DON CARLOS.	Ya le tiene persuadido que pase a Italia.	
CARRANZA.	Será excusada prevención, que luego se ha de volver.	105
DON CARLOS.	Fuerza de su inclinación no le ha de dejar hacer nada en que gane opinión.	110
DON LUIS.	Resuelto don Sebastián, su cólera y su rigor de Sevilla le echarán.	
CARRANZA.	Vaya a mostrar su valor a Nápoles o a Milán, que allá saben los soldados	115

100 Ver nota al v. 37.

	allanar desvanecidos, amansar los arriscados, humillar los presumidos y estimar a los honrados.	120
DON LUIS.	Fresca la Alameda está.	
DON CARLOS.	Músicas, damas y coches nunca faltan, porque ya son apacibles las noches.	
CARRANZA.	Hoy pocos coches habrá, que de la pasada fiesta habrá quedado cansada la gente.	125
DON LUIS.	Estancia es aquesta en España celebrada.	
CARRANZA.	Mucho el sueño me molesta.	130

Estando sentados salen Don Juan con galas de noche y Gastón, su lacayo, con él.

GASTÓN.	¿Al fin es ya la partida?	
DON JUAN.	Sin falta será mañana.	
GASTÓN.	¿Y partes de buena gana?	
DON JUAN.	Sí.	
GASTÓN.	Mejor me dé Dios vida. ¿A Sevilla has de dejar?	135
DON JUAN.	¿Qué tengo, Gastón, de hacer? Es fuerza el obedecer a quien me puede mandar: mi padre a Italia me envía, de mis cosas ya cansado.	140
GASTÓN.	No es mucho que esté enfadado,	

118 *Arriscado*. “Atrevido, resuelto y osado en emprender cosas arduas y peligrosas” (*Aut.*).

121 La construcción del jardín manierista de la Alameda de Hércules entre 1573 y 1574 fue, como dice don Luis más abajo, muy celebrada e imitada en España y en las Indias (Albardonedo Freire, 1998).

126 Más adelante se sabrá que se trata de la festividad de Santiago; por lo tanto, la fecha es el 25 de julio.

	que cansa la valentía.	
	Valentía puede haber	
	que consista en hacer fieros,	
	como muchos caballeros	145
	que así lo pretenden ser.	
	Porfían a cuál se alarga	
	a ser más diestro y valiente,	
	y el que en público más miente,	
	más en secreto se adarga.	150
	Son hipócritas valientes	
	que fingen lo que no son,	
	porque en cualquiera cuestión	
	nunca muestran tener dientes.	
	Solo tu estilo me agrada,	155
	porque en las más ocasiones	
	traen tus obligaciones	
	jecución aparejada.	
	Pero caro te han costado,	
	como el darte tanto al juego.	160
DON JUAN.	Ya de los dados reniego.	
GASTÓN.	Sí, porque te han desterrado.	
	¿A Italia vas en efecto?	
Llamarante señoría.		
DON JUAN.	Bueno estás, por vida mía.	165
GASTÓN.	La Madona de Loreto	
	nos guíe.	
DON JUAN.	Pienso mañana,	
	después de comer, partirme,	

144 *Fieros*. «Usado en plural significa bravatas y baladronadas con que alguno intenta aterrar a otro» (*Aut.*).

150 *Adargarse*: «Cubrirse con la adarga y prevenirse cada uno para recibir los golpes del enemigo. Y por semejanza de las injurias y denuestos de la mala lengua y de los agravios que pretendiere hacerle su contrario» (*Cov.*).

158 «Ejecución». Raro caso de aféresis, provocada seguramente por la métrica.

166 Ciudad italiana de la provincia de Ancona y lugar de peregrinaciones marianas desde 1294, cuando fue trasladada a ese lugar la Santa Casa natal de la Virgen María.

	y de aquí allá despedirme de amigos.	
GASTÓN.	Está tu hermana	170
	llorando de que te partes, sin que consolarla puedan; temiendo no te sucedan más infortunios que a un martes.	
DON JUAN.	Tengo por mejor partir	175
	que no verme aquí casado.	
GASTÓN.	¿A eso estabas condenado?	
DON JUAN.	Sí.	
GASTÓN.	Bien haces en huir,	
	que hoy granjeas un tesoro huyendo de tal intento,	180
	que mejor que a un casamiento, me atrevo a esperar un toro.	
	Un amigo preguntó a otro que era casado si era bueno aquel estado,	185
	y el casado respondió: “el consorcio el primer día el gusto mayor aumenta, y al segundo se frecuenta con tenerle en medianía;	190
	mas al tercero, afligido, os tendrá cansado y harto, y por no estarlo, en el cuarto no quisi[é]rais ser nacido”.	
	Resolución has tomado	195
	buena —aunque sin experiencia—, que una letra diferencia el casado del cansado.	
DON JUAN.	Humor gastas.	
GASTÓN.	¿No es razón,	

si no soy de gusto manco? 200
 DON JUAN. En Italia saltanbanco
 serás, si aquí eres bufón.

Llegan donde están los tres sentados y levántanse.

DON CARLOS. ¿Quién va?
 DON JUAN. ¿Es don Carlos?
 DON CARLOS. Don Juan,
 seáis en buen hora venido.
 DON JUAN. A despedirme he salido 205
 de vos.
 DON CARLOS. De veras os dan
 prisa a que a Italia partáis.
 CARRANZA. Mil envidiosos tenéis.
 DON LUIS. Un gran soldado seréis.
 DON JUAN. ¡Don Luis! ¿En Sevilla estáis? 210
 DON LUIS. Seáis, don Juan, bien parecido.
 DON JUAN. ¿Cuándo fue vuestra llegada,
 don Luis?
 DON LUIS. La noche pasada.
 DON JUAN. ¿Calores habréis traído?
 ¿Qué hay de corte?
 DON LUIS. Que es crueldad 215
 seguir una pretensión.
 DON JUAN. Bien cansada es la facción.
 DON LUIS. No hay, amigos, no hay verdad,
 los gastos son demasiados,
 el cansancio sin medida; 220

200 *Manco*. «Algunas veces significa lo que está faltar» (Cov.).

201 *Saltanbanco*, como sus variantes “salta en banco” (*Bluteau*), “salta en bancos” (*Aut*), “saltabancos (*Aut*)”, es lo mismo que el actual “saltimbanqui” (*DRAE*): «Persona que realiza saltos y ejercicios acrobáticos». Proviene del italiano *saltimbanco*.

214 *Calor*: “Dar calor a una cosa es favorecerla y fomentarla” (Cov.). Don Juan pregunta, por tanto, por el resultado de las gestiones políticas o administrativas que Don Luis habría realizado en la corte y que describe como extremadamente fatigosas y frustrantes.

todo, al fin, penosa vida.
 DON JUAN. El pretender da cuidados,
 ¿cómo negociastes?
 DON LUIS. Bien,
 que en seis meses de asistencia
 no fue poca diligencia. 225
 DON JUAN. Daros quiero el parabién.
 Novedades hallaréis.
 DON LUIS. Muchas he sabido aquí,
 don Juan, desde que partí.
 DON JUAN. Pues no todas las sabéis. 230
 DON LUIS. ¿Cómo va de valentía
 don Juan?
 DON JUAN. En su punto está.
 CARRANZA. A los bravos rinde ya
 de don Juan la bizarría.
 DON LUIS. ¿Feliciano?
 DON JUAN. Está casado. 235
 DON LUIS. Brava determinación.
 DON JUAN. Mandria se ha hecho.
 GASTÓN. Es razón,
 pues escogió tal estado,
 que el furor más serpentino
 casándose se resuelve, 240
 y él mansa oveja se vuelve
 con el trato femenino.
 DON CARLOS. A fe que es hombre de humor
 el que os acompaña al lado.
 DON LUIS. ¿Quién es?
 GASTÓN. Un lacayo honrado 245
 que crio nuestro señor;

237 *Mandria*. “El hombre de poco ánimo y espíritu, que se acobarda y no tiene valor para resistir a otro” (*Aut.*). En este contexto, y en comparación con el caso de Don Juan, que se va de Sevilla para evitar el matrimonio, podemos considerar que es al matrimonio a lo que Feliciano no ha tenido valor para resistir.

una guía de un caballo,
si no es acaso un rocín;
un adelantado, en fin,
y de la almohaza un vasallo. 250

DON LUIS. Digo que es única pieza;
humor gasta, en conclusión.
¿Cómo te llamas?

GASTÓN. Gastón,
de los pies a la cabeza.

DON CARLOS. ¿Gastón?

GASTÓN. Sí, porque mi padre 255
fue miserable y civil,
tanto que por ser tan vil,
nunca le estimó mi madre.
Nací, y porque su opinión
siendo grande no siguiese, 260
pidió al cura me pusiese
desde la pila Gastón.

CARRANZA. Si el hombre Gastón se llama,
humor gasta, por mi fe.

GASTÓN. Para servir a vucé, 265
que eso me acrecienta fama.
Ahora a Italia me voy,
donde hay donas y piñatas.

DON JUAN. ¿Siempre desos gustos tratas?

GASTÓN. Dichoso con ellas soy. 270

DON JUAN. Mi padre ha determinado

250 *Almohaza*. “Una rascadera de hierro dentada con tres o cuatro órdenes con que estriegan los caballos y las demás bestias, y los rascan sacándoles el polvo y caspa de la piel y alisando el pelo” (*Aut.*). Junto al mandil, el atributo por excelencia del lacayo en la literatura de Castillo Solórzano.

256 *Civil*. «En su recto significado vale sociable, urbano, cortés, político y de presas propias de un ciudadano; pero en este sentido no tiene uso, y solamente se dice del que es desestimable, mezquino, ruin y de baja condición y proceder» (*Aut.*).

262 Es decir, el padre de Gastón buscaba, a través del nombre de su hijo, lavar su fama de miserable, mezquino, tacaño.

268 Deforma Gastón los vocablos *donne*: ‘mujeres’; y *pignatte*: ‘ollas’. Hace referencia, en definitiva, a las criadas italianas con las que se va a encontrar.

que deje la amada tierra.
DON CARLOS. Tu cuidado le da guerra.
DON JUAN. Yo le pondré en más cuidado,
que si él a Italia me envía 275
porque travieso me ve,
mejor allá lo seré
que dentro en la patria mía.
CARRANZA. Coche viene donde estamos.
DON CARLOS. ¿Con damas?
CARRANZA. Eso veremos. 280
DON JUAN. Si hay damas, a él lleguemos
porque nos entretengamos.

Salen Don Bernardo, viejo, y Doña María, su hija, y Hipólito, su criado.

BERNARDO. Retirar podéis el coche
mientras del fresco gozamos.
HIPÓLITO. Aquí cerca le llevamos. 285

Vase.

MARÍA. Quieta y apacible noche.
BERNARDO. Sin gente está la Alameda.
MARÍA. Así se goza mejor,
sin el bullicio y rumor
de quien inquietarnos pueda. 290
BERNARDO. No es pequeña maravilla
gozarla con desenfado.
MARÍA. La fiesta de hoy lo ha causado.
BERNARDO. Grande lugar es Sevilla.
DON JUAN. Por Dios que es bizarra moza 295
la que del coche ha salido.
DON LUIS. ¿Este es padre o es marido?
DON JUAN. Si es el viejo el que la goza,

	no se puede numerar	
	con los que llaman cansados,	300
	pues tendrá gustos colmados	
	con tal ángel que gozar.	
	Gracias a la Trivia diosa	
	que con su esplendor luciente	
	hace a la vista patente	305
	la beldad tan primorosa	
	desta dama, a quien el cielo	
	dio tan rara perfección.	
GASTÓN.	¿Tenemos nueva afición?	
	¿Hay mosca? ¿Hay nuevo martelo?	310
	¿Qué te toma? ¿Qué te aflige?	
DON JUAN.	Por Dios que es bizarra dama.	
GASTÓN.	Sí, mas no para tu cama.	
DON JUAN.	Mi afición no se corrige	
	a guiarse por razón:	315
	la mujer me ha enamorado.	
DON CARLOS.	A Don Juan miro picado.	
DON LUIS.	Morirá si hay picazón.	
CARRANZA.	Víspera de su partida	
	se pica, mala señal.	320
DON JUAN.	De verla estoy ya mortal.	
GASTÓN.	¿Hay arponazo? ¿Hay herida?	
DON JUAN.	¿No es hermosa, no es bizarra,	
	don Luis?	
DON LUIS.	Digo que es bonica.	
GASTÓN.	Pues el sol del amor pica,	325

300 Referencia al dicho usado por Gastón: «de casado a cansado...».

303 En *Terreros y Pando*: «Sobrenombre de Diana o Hecate, porque la ponían en los trivios ('paraje a donde van a parar o adonde hay tres caminos'). Juan de Mena en su *Coronación del Marqués de Santillana* aclara aún más el asunto: «Sabed que Diana se puso aquí, aunque inpropio, por aquella planeta que se llama Luna. (...) E dízese Trivia porque tres caras tiene o tres sillas en tres caras» (2009: 7).

En definitiva, Don Juan alude a la luna que, al estar llena, proyecta tanta luz que le permite observar el rostro de la dama.

310 *Martelo*. «La unión y correspondencia cariñosa entre dos personas» (*Aut.*). Castillo Solórzano utiliza frecuentemente términos de esta familia léxica (martelo, amartelar) para referirse a los juegos de seducción.

ya cantará la chicharra.

Vanse llegando a ellos.

MARÍA.	Aquí llegan embozados.	
BERNARDO.	Esto la noche permite.	
DON JUAN.	Amor, ya quiero tu envite,	
	guerra me dan mis cuidados;	330
	acabarme la paciencia	
	quiere tu injusto rigor;	
	¡que me trujeses, amor,	
	esta dama a mi presencia...!	
	Yo la tengo de gozar	335
	o perder la vida en ello:	
	la ocasión me da el cabello	
	y no le pienso soltar,	
	que si mi pena se salva	
	lográndose mi afición,	340
	no he de dejarte, ocasión,	
	pues en pasando eres calva.	

Vase don Juan aceleradamente donde está doña María, y tomándola en brazos parte con ella entrándose. Alborótase su padre y todos, y ella va diciendo.

MARÍA.	¡Cielo santo! ¿Quién me lleva?	
DON JUAN.	El [que] gozarte codicia.	
MARÍA.	¿Qué es aquesto? ¿No hay justicia?	345

326 *Cantar la chicharra*. «Frase familiar con que se explica que hace o hará mucho calor, y así se suele decir “hoy cantará la chicharra”, con alusión a que este insecto chilla mucho mientras más calor hace» (Aut). Juega aquí don Alonso con la polisemia del verbo picar, en este sentido, *Autoridades* recoge una acepción de picarse que parece venir a cuento: «Se dice también de los animales que están en celo por haber conocido hembra».

342 Se refiere Don Juan al conocido dicho «la ocasión, la pintan calva», en relación a la diosa Ocasión u Oportunidad representada tradicionalmente sin pelo en la parte posterior de la cabeza y con un único mechón de cabello en la parte delantera, de donde había que asirla antes de que pasara, puesto que después ya era imposible, dada su calvicie

Étrense.

DON CARLOS.	¡Que a hacer tal don Juan se atreva!	
DON LUIS.	Ha sido un hecho insolente.	
BERNARDO.	¿Que tal maldad se permite?	
	¿Que a mi hija se me quite	
	atroz y violentamente?	350
DON LUIS.	Vámonos deste lugar,	
	que es el caso escandaloso.	
BERNARDO.	¡Ayuda, cielo piadoso!	
CARRANZA.	Ved que nos pueden culpar	
	que cómplices hemos sido	355
	deste grande atrevimiento.	
DON CARLOS.	Rumor parece que siento.	
BERNARDO.	¡Oh, triste anciano afligido!	
DON CARLOS.	Lástima me da, don Luis,	
	ver al viejo.	
GASTÓN.	Como es tarde,	360
	ya temo, a fe de cobarde.	
DON LUIS.	Voyme de aquí, ¿no venís?	
GASTÓN.	Yo seguiré la afición	
	que tanto a mi dueño inflama;	
	que en casa al galán [y] dama	365
	he de hallar en conjunción.	

Pasan todos embozados por delante de don Bernardo.

BERNARDO.

¡Dadme ayuda, caballeros,
en esta necesidad!
Fuéronse, desta maldad
debéis de ser compañeros.

370

Soberanas deidades

358 El sentido parece pedir que este verso lo diga don Luis. Aunque también podría ser Bernardo compadeciéndose de sí mismo.

que vuestro ser de la mayor tuvistes
 en las eternidades,
 adonde el ser eterno recibistes,
 vuestro favor os pido 375
 si a lástima mi pena os ha movido;
 llegue mi voz cansada
 hasta el impíreo trono cristalino;
 la Majestad Sagrada
 castigue este tirano desatino, 380
 que en tanto desconsuelo
 solo puede vengarme el alto cielo.
 Cuando en mi edad postrera,
 después de mil trabajos resistidos,
 prometerles pudiera 385
 tranquilidad quieta a mis sentidos,
 hoy la fortuna ordena
 en breve vida dilatada pena.
 Libranzas el contento
 daba en mi hija, gozo destas canas, 390
 aura y vital aliento,
 pero salieron sus libranzas vanas,
 si hoy peligra su honra
 en poder del que intenta su deshonra.
 ¿De qué tártaro seno 395
 saliste, robador de mi alegría,
 que de piedad ajeno
 tiranizaste el bien que poseía?
 ¿Qué fiera de Liguria

378 Se refiere por metonimia a Dios, la «Majestad Sagrada» a la que alude enseguida. *Empíreo*: «Cosa perteneciente al cielo empíreo; y entre los poetas se toma por cosa celestial, suprema o divina» (*Aut.*).

395 «En los poemas homéricos y en la *Teogonía* hesiódica, el Tártaro aparece como la región más profunda del mundo, situada debajo de los propios Infiernos» (*Grimal*).

399 La referencia a Liguria parece un tanto arbitraria, quizás aluda a los dos grifos rampantes que flanqueaban el escudo de la República de Génova (y que siguen apareciendo en el de la actual ciudad de Génova). Sea como fuere, el tema aparece también en otros lugares. En *La gran comedia del cerco de Pavía y prisión del rey de Francia* del Canónigo Tárrega se lee (refiriéndose a Francisco I de Francia): «Hacia aquí viene con furia / haciendo anchurosa plaza, / hiere, mata, despedaza, / hecho un león de Liguria». En

te dio crueldad a tu violenta furia? 400
 Aqueste cuerpo frío
 que espera de la muerte el golpe airado,
 ¿con qué valor y brío
 de tu ignominia se verá vengado?
 ¡Ah, pasados rigores, 405
 presentes os quisieran mis dolores!
 Que el debido respecto
 yo sé muy bien que no se me perdiera,
 ni el lastimoso efecto
 que de su robo ya mi hija espera, 410
 sé que no le esperara,
 si el vigor que he perdido hoy restaurara.
 Espíritus divinos,
 dejad, dejad las célicas mansiones
 y asientos cristalinos, 415
 dadme consuelo en tantas aflicciones;
 no pierda la prudencia
 pecho en que se apodera la impaciencia.
 ¿Podré estar sospechoso
 que mi hija tratase algún concierto 420
 con aquel alevoso
 en cuyos brazos va y me deja muerto?
 Mas su bondad infama
 sospecha que se atreve a honesta fama;
 en su virtud contemplo 425
 la más casta y más célebre matrona
 que la Fama en su templo

La dama alférez (comedia anónima de hacia 1600) nos encontramos con un ejemplo similar: «BEATRIZ. Óyeme lo que te digo, / verás si toda esa furia / no te quito en su momento, / ¡Oye! BERNARDO. ¡Di, león hambriento / de los montes de Liguria!» (vv. 1283- 1287). En todos estos casos la mención a Liguria está justificada por la rima, pero también hallamos una en prosa en la *Segunda parte de los casos prodigiosos* de Juan de Piña (1629): «¿Qué fiera de Liguria o león hambriento quitara el alma a la vida, sino Porcia más airada y cruel?» (2020: 749). También hay menciones a la fiera ligur en una comedia atribuida a Montalbán (*Aborrecer lo que quiere*), otra a Cifuentes (*Vengada antes que ofendida*) y en la titulada *Mayor rey de los reyes*, atribuida a Calderón.

de honrosa palma dio inmortal corona,
y así la hace ofensa
quien de su castidad infamia piensa. 430

Sale Hipólito, criado.

HIPÓLITO. El coche está aguardando.
BERNARDO. ¡Ay, Hipólito!
HIPÓLITO. ¿Qué hay, señor?
BERNARDO. Amigo.
HIPÓLITO. ¿Tú solo aquí y llorando?
¿Dónde está mi señora?
BERNARDO. No lo digo,
pues de nuevo me afrenta, 435
si de lo que ha pasado te doy cuenta.
HIPÓLITO. ¿Cómo? ¿Qué ha sucedido?
BERNARDO. Un hombre la llevó de mi presencia,
aleve y atrevido,
por fuerza en brazos.
HIPÓLITO. ¿Hay tal insolencia? 440
¿Y no le conociste?
BERNARDO. Eso me tiene más perplejo y triste.
HIPÓLITO. La diligencia importa,
vamos luego a buscar al alevoso.
BERNARDO. Yo tengo dicha corta; 445
temo que sea en hallar dificultoso.
HIPÓLITO. En el cielo confía.
BERNARDO. Ayuda espero en su clemencia pía.

Vanse y sale un alguacil de ronda con dos corchetes.

ALGUACIL. ¿Dejástele en la cárcel?

444 *Luego.* «Al instante, sin dilación, prontamente» (*Aut.*).

CORCHETE 1.	Y con grillos.	
ALGUACIL.	¿La mujer?	
CORCHETE 1.	En el cuarto del alcaide.	450
ALGUACIL.	Buena traza tenía.	
CORCHETE 2.	Era bizarra.	
CORCHETE 1.	Dos sortijas me daba de esmeraldas porque no la llevara.	
ALGUACIL.	Gran disgusto me dieras si lo hicieras.	
CORCHETE 1.	Bueno es eso; recto hago mi oficio, y juego limpio.	455
ALGUACIL.	Pagarán.	
CORCHETE 2.	Ellos son bien desgraciados en que los prendan por amancebados.	
CORCHETE 1.	Cuando al hombre llevaba oí unas voces de mujer que pasaba alguna fuerza, y de ellas colegí curiosamente que tapaban su boca.	460
ALGUACIL.	Bravo caso.	
CORCHETE 2.	Yo me admiro de tales aventuras, que ya no se hacen fuerzas por las calles, y fuera maravilla ver ahora resistencia en mujeres. ¹⁷⁰	
ALGUACIL.	¿Son las doce?	465
CORCHETE 1.	La una ha dado ya.	
ALGUACIL.	Pues recojámonos que hace mucho sereno, y achacoso me trae aquestas noches que he rondado.	
CORCHETE 1.	Y a mí me tiene el sueño algo rendido.	

449-471. No salen bien parados en esta brevísima escena los agentes de la ley, que lejos de cumplir su función de mantener el orden en la ciudad e impedir los crímenes, se regodean en la desidia con que han desatendido los indicios de la violación de Doña María, excusándose en que, como muy cínicamente expresa el Corchete 2, «fuera maravilla ver ahora resistencia en mujeres».

467 *Sereno*: «Comunmente llamamos sereno el aire alterado de la prima noche, con algún vapor que se ha levantado de la tierra» (*Cov*). La condensación de ese vapor que menciona Covarrubias forma el fenómeno conocido como rocío o marea.

ALGUACIL.	Vamos, Andújar, que os topáis Lucrecias.	470
CORCHETE 2.	Las hembras deste tiempo no son necias.	

Vanse y salen Don Juan llevando delante de sí a Doña María, vendados los ojos con una liga.

DON JUAN.	Ya en barrio del Duque estás; no te descubras, mujer, que la vida has de perder.	
MARÍA.	Hombre, no me aflijas más, basta que me hayas quitado tan sin respecto el honor, efecto de tu rigor a que te veo inclinado; y llevo en mí colegido, por lo que en tu trato hallé, que eres un hombre sin fe, mal criado y mal nacido; por lo cual decir quién soy no quise aunque me mataras, que en descubrirlo me hallaras más perdidosa que estoy; que en no declararme yo a pesar de tu aspereza, podrás saber mi flaqueza, mas no quién la consintió; y aunque vendada me veo, sé que así estaré mejor, que la cara de un traidor	475 480 485 490

470 Según la narración de Tito Livio, Lucrecia fue violada por Sexto Tarquinio, hijo del último rey de Roma Lucio Tarquinio. Tras la violación, decidió morir antes que vivir deshonrada, por lo que se convirtió como recoge Covarrubias, en «ejemplo de la castidad romana» (Cov.). El alguacil utiliza su nombre irónicamente, refiriéndose a las mujeres que, a su juicio, no guardan debidamente su honestidad.

472 Así era conocida en la época la actual plaza del Duque de la Victoria, por situarse en ella la casa del Duque de Medina Sidonia. Dista unos 500 metros de la Alameda de Hércules.

	no es para verse a deseo.	495
	Cumpliste tu gusto en mí, mas a tu reguridad no rendí la voluntad, aunque las fuerzas rendí.	
DON JUAN.	Quédate a Dios, que mejores mujeres he yo gozado que tú. Lástima me ha dado.	500
	<i>Vase.</i>	
MARÍA.	Castigue Dios tus rigores, que suele a intentos crueles darles desastrados fines, clamando contra caínes sangre inocente de abeles.	505
	Fuese, ¿si me quitaré el tafetán de la cara? Pero ya mi honor repara que en verme me correré; y no me disculparé del yerro que he cometido con hombre no conocido que me forzó; ¡ah, suerte triste!	510 515
	Furia del infierno fuiste, hombre aleve y atrevido. Pena me puso de vida cuando al tafetán llegase y del rostro le quitase para mirarle ofendida; pero mi honra perdida	520

497 *Reguridad* o (más habitualmente) *riguridad* «es lo mismo que *rigor*»: «crueldad o exceso en el castigo, pena o reprehensión» (*Aut.*).

509 *Tafetán*. «Tela de seda delgada» (*Cov.*).

en tal aflicción me advierte
que de aquesta misma suerte
al que quieren degollar 525
el rostro le hacen vendar.

¿Quién esperara tal muerte?

Yo, que a fuerza satisface
el gusto a quien me ha forzado,
después que me ha deshonrado 530
aleve contra mí hice;

al ser de quien soy, desdice.

Anduve al fin como necia,
mas ¿quien el honor desprecia
cómo el yerro soldará, 535
si a sí misma no se da
el castigo de Lucrecia?

Intención fuera inhumana
darme tan crüel sentencia,
que en las dos hay diferencia: 540
ella gentil, yo cristiana;

la prebenda soberana
que aguardo del alto cielo,
perder con muerte recelo;
ánimo, cielos, me dad 545

en tanta calamidad,
que al rostro le quito el velo.

Quita la liga.

Ya no es bien que me congoje

más que mi pena no escasa;

537 El castigo que Lucrecia se dio a sí misma tras ser violada por Sexto Tarquino fue la muerte (ver nota al verso 470). Según Tito Livio, ella misma habría tomado esta determinación con ánimo ejemplarizante: «Aunque me absuelvo de pecado, no por eso me quiero librar de castigo, porque no me place que ninguna mujer no casta viva con ejemplo de Lucrecia» (Tito Livio, 1793: 61).

a ciegas llego a mi casa, 550
que cual centro me recoge;
ventura es que no me arroje
sus sillares con violencia,
pues halla en mí diferencia
de cuando della salí. 555
Cielos, pues no os ofendí,
halle en mi padre clemencia;
buena noche le habré dado
en su vejez, qué afligido
le tendrá haberme perdido, 560
¿si acaso me habrá culpado?
Mas si ocasión no le he dado
con que pueda imaginar
que esto pudiese trazar,
solo le podrá afligir, 565
tanto como el verme ir,
verme sin honra tornar.
Aldaba, de buena gana
os tocara, a no entender
que podéis venir a ser 570
de mi deshonra campana,
mas si fortuna inhumana
en el lance de un rigor
le quitó el ser a mi honor,
aunque no os toque, callad, 575
no infamen la vecindad
pérdidas de mi valor.
¿Llamaré? No, que despierto
a los que han de ver en mí
que con honor vivo fui 580
y vuelvo con honor muerto.
Mi padre siento despierto
y que se levanta al ruido,

que está con atento oído;
a helarme el temor comienza, 585
su respecto me avergüenza
como el honor he perdido.

Llama y sale don Bernardo a la ventana medio desnudo.

BERNARDO. ¿Quién llama?
MARÍA. Señor, tu hija.
BERNARDO. ¿Qué es aquesto, cielo santo?
 ¿Viene Hipólito contigo? 590
MARÍA. No, señor, sola he llegado.
 (Avergonzada y corrida, *Aparte.*
 pues al cabo de tus años
 has de saber mi desdicha).
BERNARDO. Aguárdame, que ya bajo. 595

Quítase de la ventana.

MARÍA. Si Hipólito fue en mi busca,
 ¿quién duda que no haya dado
 con mi pérdida gran ruido?
 Ya sabrán todos el caso.
 ¿Cómo le diré a mi padre 600
 mi suceso? Temo tanto
 que su decrepita vida
 no la acabe el sobresalto,
 que no sé si se lo niegue.
 Mas, ¿dónde diré que he estado, 605
 si ha pocas horas que vio
 llevarme a un hombre en sus brazos?
 En mi presencia le tengo:
 yo le confieso de plano
 mi fuerza con mi deshonra. 610

*Sale don Bernardo con una ropa *, medio desnudo.*

BERNARDO.	Hija, dame mil abrazos, que me ha tenido tu ausencia con el alma entre los labios, penado de haber perdido en ti mi gusto y regalo.	615
	Dime, ¿quién fue el atrevido que en presencia de tu anciano padre osó llevarte así, con furor determinado?	
	No me respondes y lloras, ¿no me hablas?	620
MARÍA.	No te hablo.	
BERNARDO.	¿Tú con tan tiernos sollozos? ¿Tú con tan copioso llanto? No te quiero preguntar la causa dello, pues hallo que muda y en mi presencia me dices mucho callando. Pero, porque exponga el pecho al número de trabajos que contra mí se conjuran, di el suceso, que te aguardo.	625 630
MARÍA.	No sé yo con qué razones que no entenezcan al mármol podré hacerte relación de tu deshonor y mi agravio; mas con las que el cielo ordena que te pronuncien mis labios oirás la mayor tragedia	635

* *Ropa*. «La vestidura suelta, que traemos sobre la que está ceñida y justa al cuerpo» (Cov.).

que el mundo vio en su teatro:
 aquel hombre, aquella furia 640
 que salió del hondo caos
 y en sus brazos me llevó,
 mil quejas al cielo dando,
 apenas de tu presencia
 se te alejó algunos pasos 645
 —cansado de oír mis voces,
 pregoneras de mi enfado—,
 cuando se quitó una liga,
 y boca y rostro vendados
 puso límite a mi vista, 650
 silencio a mis gritos altos.
 Abrazada me llevó
 por varias calles, llegando
 a su casa, que ella fue
 de sus insultos amparo; 655
 entramos dentro y metiome
 hacia la derecha mano
 por una puerta, que abrió
 de unos entresuelos bajos;
 donde me quitó del rostro 670
 el negro velo, quedando
 en mayor obscuridad,
 y metida en más cuidado.
 Quiso forzarme el traidor
 y, nuevo valor cobrando, 675
 parte puse en resistirme
 y parte en mis ruegos blandos;
 ni ruegos ni resistencia
 ni mi llanto aprovecharon
 a ablandar la rebeldía 680
 del duro pecho obstinado.
 No me valí de las armas

de las mujeres, mirando
 que dar en tal parte voces
 era hacer público el caso; 685
 y viéndome en tal peligro
 mil congojas me apretaron,
 de tal suerte que, afligida,
 me vino a dar un desmayo.
 No le inclinó el duro pecho 690
 a clemencia mi trabajo
 para dejar la ocasión,
 teniéndola tan a mano.
 Cumplió el lascivo apetito,
 violó mi pecho casto, 695
 sin que el sentimiento entonces
 aumentase mis cuidados;
 y volviendo en mi sentido
 al cabo de grande rato,
 hallé perdido mi honor 700
 por los efectos del daño;
 halleme sola y a oscuras,
 llena de temor y espanto,
 siendo el sitio en que me hallé
 una cama de damasco. 705
 Levanteme y de la pieza
 las paredes fui tentando,
 que adornaban colgaduras
 de terciopelos bordados;
 en mayor admiración 710
 quedé, porque tal ornato
 nobles términos promete,
 pero no estrupos infaustos;
 mas no hay fiar de apariencias,

713 *Estrupo*. Lo mismo que estupro: «concúbite y ayuntamiento ilícito y forzado con virgen u doncella» (Aut.).

que tienen ocultos daños, 715
 y tal vez de un noble tronco
 nacen infructuosos ramos.
 Dando a la sala una vuelta
 topé una ventana acaso
 que abrí, porque fuese el norte 720
 que me guiase mis pasos;
 hallela con vidrieras
 y sus aldabas buscando
 las vi con candados todas
 por clausura de aquel cuarto; 725
 atentamente miré
 por entre los vidrios claros
 un jardín, donde la luna
 daba sus rayos escasos.
 Esto pude divisar 730
 con el moverse los ramos
 y el olor de los jazmines
 que traía el viento manso;
 a la cama me volví,
 de camino tropezando 735
 con bufetes y escritorios,
 ricos, si no mintió el tacto.
 De las manzanas que adornan
 la cabecera, tentando
 en una dellas, hallé 740
 aquesta cadena y agnus.

Saca las joyas.

741 *Agnus*. También conocidos como «agnusdéis»: «Unos pedazos de cera blanca amasados por el papa con polvos de reliquias de santos, a quien sirven y asisten para esto algunos cardenales y prelados; métese esta cera entre dos formas que la una tiene abierta a cincel la forma de un cordero con la inscripción *agnusdei* y la otra la imagen de Cristo, de Nuestra Señora u de algún santo, con su inscripción y el nombre del pontífice que los hace y bendice; y así salen estas formas en la cera de medio relieve y regularmente de hechura circular o elíptica» (*Aut.*).

Apenas guardarla pude,
 cuando el autor de mi agravio
 de la sala abrió la puerta
 hacia la cama guiando; 745
 traíame una conserva
 y lleno de vino un vaso,
 con que quiso a mi congoja
 hacer un breve reparo;
 hízome grandes caricias, 750
 mil amores, mil regalos,
 todo a fin que le dijese
 mi calidad y mi estado;
 no se lo quise decir,
 padre y señor, reparando 755
 no perder mi honor dos veces,
 que lo hiciera, a publicarlo;
 pedile, humilde y llorosa,
 sus aleves pies besando,
 conmigo restituyese 760
 el gusto a tus muchos años;
 y que en el barrio del Duque
 me ponga, do a pocos pasos
 con mi casa acertaría
 asilo de mis trabajos; 765
 volviome a cubrir el rostro,
 porque en saliendo a lo claro
 no conociese al autor
 de mi deshonra y mi agravio.
 En el puesto me dejó 770
 que le señalé, jurando
 que si el rostro descubría
 hasta que pasase un rato,
 me había de quitar la vida;

	hícelo así, recelando	775
	el conocer a un traidor,	
	aleve, atrevido y falso.	
	Fuese aceleradamente,	
	que es propio de los culpados	
	huir de la luz, teniendo	780
	en las tinieblas amparo.	
	Descubríme, y a mí misma	
	me desconocí, que un daño	
	transforma, como los tiempos,	
	en diferentes estados.	785
	A tus ojos con el nuevo	
	que tengo vengo llorando,	
	siendo justo el sentimiento,	
	pues mi honor dejó enterrado,	
	y renuevo las exequias,	790
	padre, señor, en tus brazos,	
	donde pienso hallar consuelo,	
	quietud, sosiego y descanso.	
BERNARDO.	Hija, bien del alma mía,	
	consuelo de un padre anciano	795
	en quien ponían su gusto	
	aquellos ojos cansados.	
	¿Qué remedio hallar podré	
	en caso tan desdichado?	
	Solo y poco conocido,	800
	¿quién vengará mis agravios?	
	Ah, vigor, que un tiempo fuiste	
	tan respetado de tantos,	
	tan temido de enemigos	
	como del cielo los rayos.	805
	¿Quién a los tiempos ligeros	

786 Con el nuevo estado, es decir, deshonorada. Es zeugma.

les detuviera los pasos,
para que en este el valor
mostrara mi pecho hidalgo?
Que descolgando el acero, 810
que está del orín manchado,
con sangre de mi enemigo
procurara acicalarlo.
Ah, vejez cansada y triste,
límite y fin de los años, 815
tú eres de dolencias suma
y centro de los trabajos;
de la determinación
eres un fuerte bocado,
pues enfrenas con flaqueza 820
la furia de su caballo;
venga la muerte, pues es
fin de infinitos naufragios,
süave sueño del justo,
fiero castigo del malo. 825
Hija, pues permite el cielo,
tras sufrir destierro largo
de nuestra patria querida,
que en Sevilla le tengamos,
de él gusto: nuestra venganza 830
quiero poner en las manos
de Dios, que a su cargo tome,
como recto, justo y santo.
MARÍA. En él espero, señor,
que ha de castigar mi agravio 835
dando del fiero agresor

808 Para que en este paso, nuevo ejemplo de zeugma y dilogía.

811 *Orín*. “cuasi herrín, es el moho que cubre el hierro cuando no se usa” (*Cov.*). Es decir, la espada de Don Bernardo estaba oxidada de tantos años sin usarla.

819 *Bocado*. “La parte del freno que el caballo tiene dentro de la boca” (*Cov.*).

	un conocimiento claro.	
BERNARDO.	Dame, hija, esa cadena.	
MARÍA.	Toma.	
BERNARDO.	En este reliquiario	
	está la efigie divina	840
	de la que Dios quiso tanto	
	que la hizo madre suya,	
	y miro en este otro lado	
	la resurrección de Cristo	
	cuando bajó al reino tártaro.	845
	Divino Rey de los Cielos,	
	que desde el seno increado	
	del Padre bajaste al mundo	
	sin dejar su solio sacro,	
	y por ser fiador del hombre,	850
	hombre te hiciste pagando	
	sus deudas, que como propias	
	en ti vino a hacerse el pago;	
	triunfante, Señor, te miro	
	de la muerte, y que en el caos,	855
	que ya es centro de precitos,	
	descerrajas sus candados,	
	resucita mi honor muerto,	
	suspende mi amargo llanto,	
	consuela mis aflicciones,	860
	da a mis desdichas reparo.	
	Y vos, Estrella Divina,	
	que entre los lucientes astros,	
	como más llenos de luz	
	se conocen vuestros rayos,	865
	consolad mi amada hija,	

856 *Precito o prescito*. «Condenado a las penas del infierno» (*Aut.*). Castillo Solórzano recurre a la imagen de Jesús como vencedor sobre la muerte y las huestes infernales.

pues que la Iglesia en su canto
os llama nuestro remedio
y de la aflicción amparo.
Vamos, hija, que la aurora 870
su color rosado y blanco
muestra por el claro oriente,
y en Dios nuestra fe pongamos;
vamos y reposa un poco.

MARÍA. Ya voy, señor, mas no hallo 875
consuelo en mi triste pena,
ni reposo en mis cuidados.
El cielo me favorezca,
que en él confío.

BERNARDO. Hija, vamos,
que muy presto pienso ver 880
satisfacción deste agravio.

ACTO SEGUNDO

Salen Don Juan y Don Vicente como soldados.

DON JUAN. En hora buena gocéis
de hoy más, señor capitán,
el nuevo oficio que os dan,
que por un bastón dejéis; 885
que yo, como interesado
en este aumento, confieso
que de vuestro buen suceso

867 Probablemente aluda a las llamadas «letanías lauretanas» del Rosario, donde se invoca a la Virgen María como *consolatrix afflictorum* y *auxilium Christianorum*.

885 *Bastón*. «Se llama también el palo corto y redondo de poco más de media vara de largo, que sirve y es la insignia distintiva de los capitanes generales del ejército» (*Aut.*). El bastón al que alude don Juan es el símbolo del ascenso militar de don Vicente.

	extrañamente me he holgado, que a hombres de tanto caudal como vos, tales oficios deben dar, cuyos servicios son para ser general.	890
DON VICENTE.	Estimo, señor don Juan, esta merced y favor, que son pagas de mi amor, y pues mis deseos van dirigidos a valer siempre con vos, yo quisiera tomárades mi bandera; si es que llego a merecer tener a mi mesa y lado el que mi amistad profesa.	895 900
DON JUAN.	La bandera y vuestra mesa acepto y quedo obligado a servir eternamente esta merced que me hacéis.	905
DON VICENTE.	Mi deseo estimaréis.	
DON JUAN.	Y las obras, don Vicente; la elección de capitanes ha sido bien recibida.	910
DON VICENTE.	Nombrose gente escogida.	
DON JUAN.	Son bizarros y galanes los que han salido en la lista.	
DON VICENTE.	Es gente de calidad.	915
DON JUAN.	Bien puede su majestad fiarles cualquier conquista; ha elegido cuerdamente entre muchos su excelencia.	
DON VICENTE.	Es superior la prudencia	920

del Conde de Benavente;
no ha tenido el gran Filipo
más cuerdo gobernador
en Nápoles.

DON JUAN. Gran valor
tiene.

DON VICENTE. A muchos le anticipo. 925

DON JUAN. El valor y la experiencia
partes envidiadas son
en el Conde.

DON VICENTE. Su opinión
esforzó cuando a Valencia
se vino a casar el Rey, 930
donde mostró su caudal
siendo en gastos liberal,
que era allí entonces Virrey.

DON JUAN. Bizarros hijos le ha dado
Dios.

DON VICENTE. Puede el señor don Juan, 935
por bizarro y por galán,
ser el primero llamado.

DON JUAN. ¡Qué afable con todos es!

DON VICENTE. Está muy bien recebido.

921 En 1620 sirvió Castillo Solórzano como gentilhomme de Juan Alonso Pimentel, conde de Benavente, quien fue virrey de Nápoles entre 1603 y 1610.

930 Felipe III fue a Valencia a conocer y recibir a Margarita de Austria, con la que se había casado por poderes, siendo virrey de Valencia Juan Alonso Pimentel de Herrera, VIII Conde de Benavente. Quién sabe si en estos versos evoca Castillo los recuerdos de unos hipotéticos años juveniles al servicio del conde de Benavente en Nápoles y Valencia.

935 Juan Pimentel de Zúñiga y Requeséns, I Marqués del Villar de Grajaneros, fue el primer hijo del segundo matrimonio de Juan Alonso Pimentel. Hacia 1623, y en los años de composición y publicación de *Donaires del Parnaso*, Castillo Solórzano se declaraba gentilhomme del Marqués del Villar. De hecho, a él está dedicada la segunda parte de *Donaires*. Probablemente, los cuatro Pimenteles mencionados en el verso 943 son el propio Juan y sus tres hermanos, caballeros de las órdenes de Alcántara y Santiago. A partir de 1627 Castillo Solórzano pasó al servicio de Luis Fajardo, IV Marqués de los Vélez, a cuyo hijo, Pedro, dedica don Alonso *Huerta de Valencia*, libro en el que se incluye esta comedia y que se publicó en 1629. ¿Fue la comedia compuesta en tiempos en los que todavía servía nuestro escritor a la familia Pimentel? Podrían ser estos versos un homenaje de Castillo a quien fuera su señor y el de su padre. Se da la circunstancia, en cualquier caso, de que ambos linajes están muy emparentados, siendo Luis Fajardo y Juan Pimentel medio hermanos por parte de madre.

DON JUAN. De todo el reino es querido. 940

DON VICENTE. Bien lo merece el marqués.

DON JUAN. Bien puede estimar el rey
hoy a cuatro Pimenteles,
que son el terror de infieles,
la defensa de su ley. 945

Entra Gastón.

GASTÓN. ¿Era hora de toparos?

DON JUAN. Borracho, ¿de dónde vienes?

GASTÓN. Do con Julia.

DON JUAN. ¿Julia?

GASTÓN. Tienes
más dicha que un Conde Claros;
si me prometes albricias, 950
darete della un recado.

DON JUAN. ¿Qué hay de nuevo?

GASTÓN. Aquí me ha dado
un favor, si le codicias.
¿Importa que don Vicente
no lo vea?

DON JUAN. Que no importa: 955
muestra y palabras acorta.

GASTÓN. ¿Y las albricias, pariente?

DON JUAN. Esas no las perderás.

GASTÓN. Direte cómo la hablé.

948 Extraña expresión, al faltar un referente de lugar anterior al que pueda aludir ese «do», podría ser que don Juan interrumpa el discurso de Gastón, que podría continuar de un modo similar a «do con Julia me he encontrado / estuve hablando». También podría ser una errata por «de con Julia». No sé.

949 Alude Gastón al conocido romance. Este narra la ilícita aventura amorosa entre el Conde Claros y la princesa Claraniña. Los amantes son descubiertos en pleno acto sexual por un cazador que da aviso al Rey; este dicta pena de muerte contra el conde, aunque, finalmente, es perdonado y contrae matrimonio con la princesa. Para el público o lector de la obra la referencia no pasaría inadvertida, ya que el romance alcanzó muchísima popularidad, especialmente la serie de versos que se inician con: «Pésame de vos, el conde, cuanto me puede pesar,/ que los yerros con amores, dignos son de perdonar» (Di Stefano, 1993: 170). Equiparando a Don Juan con el Conde Claros, Gastón está anticipando en cierto modo la resolución de la comedia.

	En palacio la topé...	960
DON JUAN.	¿Sola?	
GASTÓN.	Con otra, no más, que me pareció criada, y a fe que las dijo el mozo, como iban las dos de embozo, su chufeta de pasada.	965
	Por tu salud preguntó, afable, alegre y humana, y sabiendo que mañana entras de guarda, me dio aquesta banda, don Juan,	970
	que en su nombre la llevases cuando por su calle pases bizarro, armado y galán.	
DON JUAN.	Muestra, Gastón. Tal mujer como esta no tiene el suelo:	975
	ella es un ángel del cielo.	
DON VICENTE.	¿Podremos, don Juan, saber quién os [ha] dado el favor? Que a fe que es bizarra banda.	
GASTÓN.	Una dama por quien anda muerto don Juan, mi señor, de la Europa la más bella.	980
DON VICENTE.	Decidme, ¿quién es la dama?	
DON JUAN.	Julia Constancia se llama.	
DON VICENTE.	Ya tengo noticia della; dícenme que es de Milán y a Nápoles ha venido a ver sus cosas.	985
GASTÓN.	Perdido le tiene Julia a don Juan.	

965 *Chufeta*. «Burla y mofa dicha o hecha con donaire y como despreciando a uno» (*Aut.*). Parece ser el propio Gastón, que se refiere a sí mismo como «el mozo», quien dijo la chufeta.

DON VICENTE.	Efectos de la afición muestra siempre la mujer llegando a favorecer.	990
GASTÓN.	Eso dirá bien Gastón.	
DON JUAN.	En voluntad soy pagado, porque me quiere en extremo.	995
DON VICENTE.	Por Dios, amigo, que temo el veros aficionado en Nápoles, tan de gana, donde nunca se acrisola la fe que vive española con la afición italiana.	1000
GASTÓN.	Ese consejo me agrada, dado por tan buen camino, porque solo para el vino es buena una calabriada. Tener pretensión de asiento es cosa para reír si en España has de vivir.	1005
DON JUAN.	Nunca yo he tenido intento de casar con esta dama, galanteo solamente.	1010
GASTÓN.	¿Papel, favor y presente no disminuyen su fama?	
DON VICENTE.	Gastón dice bien, don Juan.	
GASTÓN.	Que lo demás es engaño.	1015
DON VICENTE.	Y aun podéis temer un daño según las cosas están de Nápoles, pues parientes	

999-1001 *Acrisolarse*. «Metafóricamente es purificarse y manifestarse la pureza y realidad de las acciones y virtudes mediante el crisol de los trabajos, persecuciones, exámenes, pruebas y otros medios por donde se califica la verdad» (*Aut.*). Viene a decir don Vicente que esos amores de los caballeros españoles en Italia no acababan por demostrarse auténticos.

1005 *Calabriada*. «La mezcla que se hace de un vino con otro, especialmente de blanco con tinto» (*Cov.*). Gastón muestra su conformidad con don Vicente, refiriéndose metafóricamente como calabriada a la mezcla de españoles e italianas.

	tiene en aquesta ciudad de prendas y calidad; evitad inconvenientes.	1020
GASTÓN.	Una por una, el favor te lleva entrando de guarda, que es la banda muy gallarda.	
DON JUAN.	Mas dejárala, hablador.	1025
GASTÓN.	Eso fuera bobería; sin ser notario daré, en fe de lacayo, fe de que Julia te la envía.	
DON VICENTE.	Muy bien puedes, sin temores, a tu intención hacer pausa.	1030
GASTÓN.	Galanes hay que sin causa hacen sus prendas favores, y alguno conozco yo que pretende que se entienda que lo que compró en la tienda su dama se lo envió.	1035
DON VICENTE.	Ese es Octavio.	
GASTÓN.	No quiero negar que es él.	
DON JUAN.	No pregones sus faltas.	
GASTÓN.	Trae más listones que en una caja un buhonero; es un plural amador: con todas su amor entabla,	1040

1022 *Una por una*. «Locución adverbial, que vale ‘en todo caso’, o ‘con certeza’ y ‘seguridad en lo que se dice o controvierte’» (*Aut.*).

1032-1087 Como al principio del primer acto, breve escena de corte satírico y costumbrista. El objetivo del ataque es una clásica figura de corte y frecuente diana de los dardos poéticos: el lindo. Ya lo dice don Vicente más abajo: «¡Satírico estás, Gastón!».

1040 *Listón*. «Se llama comúnmente cierto género de cinta de seda más angosta que la colonia» (*Aut.*). Llevar la indumentaria adornada con multitud de listones es una característica de los lindos, precisamente porque se precian de recibir favores de muchas damas, de cada una de las cuales habría recibido la cinta correspondiente.

	pícase de cuantas habla siendo de estampa su amor; y si todo he de decirlo, tiene en aquesta ciudad mil damas sin voluntad, porque es amante de anillo; publica su amor y fe y en solo alabarse entiende, mas es su amor como duende, que le hay y no se ve.	1045
DON VICENTE.	Satírico estás, Gastón, ¡pobre Octavio, y cuál le dejas!	1055
GASTÓN.	Ofreciome su guedeja y agarré de la ocasión.	
DON JUAN.	Temo que no te empeores.	
GASTÓN.	Si me alargo, podrá ser, porque nunca pude ver hipócritas de favores. ¿Qué sirve que un moscatel tenga de gozar intento y que ponga el pensamiento en quien no se acuerda dél?	1060 1065
	En tal piélagos se anega, que saldrá muerto a su orilla, que es su amor como malilla, que con todas cartas juega;	

1049 *Amante de anillo*. Se trata de un paralelismo con la expresión «obispo de anillo»: «El que nombran algunos obispos o arzobispos para que los ayuden a cumplir con la carga de pastor, ya sea por su mucha ancianidad o estar enfermo, o por ser tan vasto el territorio que por si solo no puede acudir personalmente a hacer en él las funciones que le tocan» (*Aut.*). Viene a decir Gastón que, al igual que un obispo de anillo, al que llaman obispo sin ostentar la titularidad del obispado, el lindo Octavio se declara amante sin serlo en realidad de nadie.

1056-1057 *Guedeja*. «El cabello que cae de la cabeza a las sienes, de la parte de adelante» (*Aut.*). Respecto a la ocasión, ver nota v. 342.

1062 *Moscatel*. «Llaman al hombre que fastidia por su falta de noticias e ignorancia» (*Aut.*).

1066 *Piélagos*. «Lo profundo del mar» (*Cov.*).

1068-1069 La malilla es un juego de naipes popular en la época, en el que, como en el tute, en cada mano se reparten todas las cartas entre las dos parejas que participan.

	y aunque en ninguna se emplea,	1070
	se sueña con muchas bodas,	
	que «sus damas» llama a todas,	
	mas ninguna hay que lo sea;	
	al fin, él negocia mal,	
	pues nunca le hacen favor,	1075
	que un galán de neutro amor	
	halla dama impersonal.	
DON VICENTE.	Por Dios que estás elegante	
	a costa del buen Octavio.	
GASTÓN.	Si en decir esto le agravio,	1080
	perdone.	
DON JUAN.	Calla, ignorante.	
DON VICENTE.	Dejalde, que dice bien	
	y le sobra la razón.	
	Murmura, amigo Gastón,	
	que yo te ayudaré también,	1085
	que es un plato el murmurar	
	que han comido muchos dél.	
DON JUAN.	Bajémonos al cuartel.	
DON VICENTE.	No, sino vamos al mar.	
GASTÓN.	A tu parecer me inclino,	1090
	como en merendar se entienda.	
DON VICENTE.	Bien sabe allá la merienda.	
GASTÓN.	Y a orilla del agua, el vino;	
	no ha de faltar un jamón	
	y dos pares de empanadas,	1095
	y a cada cuatro, coladas	
	de un vino de bendición.	
DON JUAN.	¿Si habrá por allá mujeres?	
GASTÓN.	Merendad, por vida mía,	
	que siempre Venus se enfría	1100

1076-1077 Curioso juego de palabras utilizando terminología gramatical, el amor es neutro como el género, la dama impersonal, como ciertas oraciones.

cuando faltan Baco y Ceres.
 DON VICENTE. Filósofo estás, Gastón.
 GASTÓN. Cuando en vino me bautizo
 alegre filosofizo.
 Vamos y haya comezón. 1105

Vanse y salen Don Bernardo y Hipólito, su criado.

BERNARDO. ¿Qué me dices, Hipólito? Pues vienes
 de ver mi nieto desa pobre aldea,
 por quien espera innumerables bienes
 mi alma, que ya grande ver desea.
 HIPÓLITO. Nuevas te doy, señor, que un nieto tienes 1110
 en quien el cielo su favor emplea,
 el más bello de todo el hemisferio:
 ángel parece del celeste imperio;
 mil perfecciones tiene, mil primores;
 su regocijo y donaire es tanto, 1115
 que se pierden por él los labradores.
 BERNARDO. Será el consuelo de mi amargo llanto.
 Señor, que entre celestes resplandores
 los ángeles os llaman santo; santo
 crialde vos, que dél mi honor perdido 1120
 espero que ha de ser restituido.
 Tres años y dos meses, a mi cuenta,
 pienso que ha de tener, si no me engaño;
 tanto ha que sufrió la triste afrenta
 mi hija, sin saber quién hizo el daño. 1125

1100-1101 Es proverbio, proviene de una cita de *El eunuco* de Terencio: «*sine Cerere et Libero, Venus friget*» (IV, 732). Parece haberse popularizado en el siglo XVI gracias a su inclusión en las *Adagiorum Chilliades* de Erasmo, de ahí habría pasado a la tradición emblemática (Díez del Corral, 2018: 5). Venus, Baco y Ceres son la traslación romana de Afrodita, Dioniso y Démeter, dioses del amor, el vino y el trigo respectivamente (*Grimal*). El proverbio viene a decir que el amor se enfría cuando faltan el vino y el pan, es decir, la comida.

HIPÓLITO. Extraño caso fue.

BERNARDO. Fuerza violenta
que ha de vengar, y con rigor extraño,
el que asiste entre bellos serafines,
por quien espero ver prósperos fines.

HIPÓLITO. Al labrador hallé muy disgustado 1130
de que en dos años no le has socorrido.

BERNARDO. Tiene razón, que estoy tan empeñado,
que aun para sustentarme no he tenido.

HIPÓLITO. Estos villanos quieren de contado
la paga, aun de lo poco que han servido, 1135
y cuando no les pagan con efecto
son insufribles, pierden el respecto.
A la ciudad me dijo que vendría
por dineros.

BERNARDO. No sé qué pueda hacerme,
que de mi tierra espero cada día 1140
dineros con que pueda socorrerme.

HIPÓLITO. ¿El genovés que socorrer solía?

BERNARDO. Ni me quiere prestar, ni quiere verme,
y, pues de mí se esconde, es caso llano
que no me prestará con franca mano. 1145

Entra doña María vestida honestamente.

MARÍA. De un mercader aguarda allí un criado.

BERNARDO. Dile que suba, Hipólito.

Vase Hipólito.

MARÍA. ¿Qué quiere?

BERNARDO. Dese vestido que saqué fiado,
pedir que pague la mitad.

MARÍA. Espere.

Sale el criado del Mercader.

CRIADO. De Octavio, mi señor, soy enviado, 1150
viendo que vuestra paga se difiere,
a hacer ejecución.

BERNARDO. No tengo olvido.

CRIADO. El plazo ha cuatro meses que es cumplido.

BERNARDO. Diga al señor Octavio que quisiera 1155
tenerle prevenido este dinero,
porque molestia alguna no me hiciera,
mas que muy presto de pagarle espero.

HIPÓLITO. El alguacil y el escribano afuera
quedan.

CRIADO. Entren.

BERNARDO. El término es grosero, 1160
muy bien pudiera vuestro amo Octavio
dándome aviso no me hacer agravio.

Entran un Alguacil y un Escribano.

ALGUACIL. Trabad la ejecución.

ESCRIBANO. En esta silla
queda ya hecha. Adiós, señor hidalgo.

Vanse.

BERNARDO. Que la pobreza sea mi trailla
porque no muestre lo que soy y valgo... 1165
¿Ejecución a mí?

1162 *Trabar ejecución.* «Vale hacer, en virtud de mandamiento, que se despacha aquella primer diligencia o primer embargo en alguna prenda o alhaja del deudor, en significación de quedar obligado con otros bienes a la satisfacción de la deuda y sus costas» (*Aut.*). Como veremos en seguida, el bien embargado a don Bernardo para trabajar ejecución es una silla.

1164 *Trailla.* «La cuerda con que va asido el perro, el hurón, el pájaro» (*Cov.*).

HIPÓLITO. Siempre Sevilla
estima solo a los que tienen algo,
que es toda confusión.

BERNARDO. ¡Oh, Zaragoza!
que el noble en ti sus preeminencias goza;
no porque la fortuna a pobre estado 1170
traiga al noble, la plebe desestima,
que de la misma suerte es respectado
que el rico que con fausto se sublima.
Por el vestido pobre o desgarrado
el noble nunca pierde honor y estima, 1175
que como se respecta la nobleza,
jamás la dislustró la vil pobreza.

Entra Constanza, criada.

CONSTANZA. Un villano está en la sala,
que hablarte solo desea.

BERNARDO. Si es el amo de la aldea, 1180
¿qué pena a la mía iguala?
¿Cómo le podré pagar,
si tan falto de dinero
estoy que aun no como?

MARÍA. Espero
que te puedas remediar 1185
si aquel agnus y cadena
que al perder mi honor hallé
empeñas.

BERNARDO. ¿Como padre

1167 «lago» en el original, corrijo la errata.

1173 *Fausto*. Lo mismo que fasto: «La arrogancia y la soberbia en tratarse alguno con extraordinario modo, en el número de criados y servicio de casa, y ostentación de riquezas vanas. Pero en respeto de la calidad de la persona, si no excede en el modo, es muy justo que cada uno se trate como quien es y lo contrario parecería mal» (*Cov.*). Bernardo protesta que su sobrevenido estado de pobreza económica no le permita mostrarse en Sevilla con el fasto acorde a su nobleza.

	ver cosas que me den pena?	
	Guardadas siempre han estado	1190
	sin verlas, porque no fuesen	
	recuerdos con que afligiesen	
	este pecho lastimado.	
HIPÓLITO.	Si son prendas de valor,	
	hallarás por ellas cuanto	1195
	puedan valer.	
BERNARDO.	(Sonlo tanto	<i>Aparte.</i>
	que me han costado el honor).	
	El parecer que me dais	
	me parece ejecutar,	
	y las prendas empeñar.	1200
HIPÓLITO.	Con ellas os remediáis.	
MARÍA.	Este consejo te di	
	poniendo a tu pena un medio;	
	que en ti viene a ser remedio	
	lo que fue pérdida en mí.	1205
BERNARDO.	Entre, pues, el Labrador.	
CONSTANZA.	Entrar, amigo, podéis.	
	<i>Entra el Labrador*.</i>	
VILLANO.	Muchos años os gocéis.	
HIPÓLITO.	¡Qué zafio que es el traidor! [<i>Aparte.</i>]	
BERNARDO.	Seáis, amigo, bien venido.	1210
	¿Cómo os va?	
VILLANO.	Bien, gloria a Dios.	
	¿Están con saú los dos?	
BERNARDO.	Salud habemos tenido,	
	¿qué es lo que habéis menester?	
VILLANO.	Dineros, señor, no más,	1215

* Así en el original, pese a que tanto en la *dramatis personae*, como en el nombre de las intervenciones aparece como «Villano».

porque os juro por san Bras
 que no tengo qué comer.
 Mi mujer quedó segura
 que no os diese tan mal día
 en dos años que ha que cría, 1220
 señor, vuestra criatura:
 el muchacho es un cachorro
 bien criado y mantenido,
 a todos nos mete en ruido,
 con mis hijos anda al morro, 1225
 es la piel de Satanás
 tamaño como lo ven;
 ha de ser hombre de bien
 cuando grande, por san Bras.
 Dineros solo le pido, 1230
 que no hay en mi casa un cuarto
 y estoy enfadado harto
 de que no me han socorrido;
 que haberle de sostentar
 solo yo con mi sudor, 1235
 por san Bras que es gran rigor;
 solo sé arar y cavar
 y de aquesto me mantengo;
 págüeme, señor honrado,
 que por san Bras que me enfado 1240
 de que en balde voy y vengo.
 HIPÓLITO. Oh, lo que invoca a san Blas:
 él teme algún garrotillo,

1224 *Ruido*. «Se toma también por litigio, pendencia, pleito, alboroto u discordia» (*Aut.*).

1232 La hache sería aspirada por el actor, tanto por ser rasgo del dialecto rústico teatral, como para cumplir con la medida del verso. Respecto a su uso como adverbio: «Usado como adverbio vale bastante, sobradamente» (*Aut.*).

1243 *Garrotillo*. «Enfermedad de la garganta por la hinchazón de las fauces, que embaraza el tránsito de alimento o la respiración» (*Aut.*). Viene a cuenta, ya que San Blas es un famoso santo sanador, y uno de sus hechos más conocidos fue sacar una espina de pescado de la garganta de un niño que se estaba asfixiando por ese motivo. Suele ser representado con las manos en la garganta y está muy vinculado al ámbito rural (*Santos*).

	pues dél se acuerda.	
VILLANO.	El chequillo	
	travesa hasta no más.	1245
BERNARDO.	Amigo, a mañana aguardo que me den unos dineros con que pueda socorreros, que desde aquí allá no tardo en pagaros.	
VILLANO.	Es ansí;	1250
	mas andar de hoy a mañana es una esperanza vana y al fin burlaréis en mí: lo que tuvierdes me dad.	
BERNARDO.	Ya os digo que no lo tengo.	1255
VILLANO.	En vano me voy y vengo cada día a la ciudad.	
BERNARDO.	Id con Dios, que con cuidado estoy de pagaros presto.	
MARÍA.	Ya el villano está molesto.	1260
CONSTANZA.	¡Qué terco!	
HIPÓLITO.	¡Qué porfiado!	
VILLANO.	No me he de partir de aquí sin llevar algún dinero, que he de mercar un sombrero.	
BERNARDO.	Amigo, fiad de mí,	1265
	que solo de aquí a mañana he de tardar en pagar.	
MARÍA.	Él nos pretende cansar.	
HIPÓLITO.	No parte de buena gana.	
VILLANO.	De un día para otro día y de un mes para otro mes:	1270

1245 Una vez más, la hache debe aspirarse para cumplir con la métrica.

1260 «Modesto» en el original, parece errata. *Molesto*: «Lo que enfada, inquieta, fastidia y desazona» (*Aut.*).

un turco y un moro es
 el que de hidalgos se fía;
 está harta de pasar
 la pobre de mi mujer, 1275
 por daros a vos pracer,
 muchos ratos de pesar.
 ¿Y vos y doña María
 queréis que el niño os criemos?
 Ved qué donosos extremos 1280
 —sin pagar—, por vida mía.
 Si ella acaso lo parió,
 que lo pienso a mi entender,
 pues nada pudo perder,
 ¿por qué no se lo crio? 1285
 Hacen sus malos recados
 y con decir «pagaremos»
 pretenden que lo lastemos
 los labradores cuitados.
 HIPÓLITO. De mi paciencia me asombro 1290
 que no le mate. ¡Oh, mal haya!
 VILLANO. Traeré el niño, porque traya
 quien hizo el cohombro al hombro;
 y porque de su malicia
 no se alabe mi pesar, 1295
 a fe que me ha de pagar
 mi dinero por josticia.

Vase apresuradamente y Hipólito hace que va tras él.

1288 *Lastar*: «Pagar o gastar por otro, reservando el derecho del recobro» (*Aut.*).

1292-1293 *Cohombro*. «Variedad del pepino» (*DRAE*). El campesino juega con el proverbio «quien hizo el cohombro que se le traiga al hombro», recogido por Covarrubias, quien aporta una acepción del vocablo que esclarece el sentido del proverbio: «Algunos padres engendran hijos mal tallados y desproporcionados, como es el cohombro y a veces por su culpa, por estar ellos dañados o ser mal regidos, y estos deben tener paciencia, sufrirlos y alimentarlos».

HIPÓLITO.	¡Oh, pesia al tosco villano, desvergonzado, insolente!	
BERNARDO.	Aguarda, Hipólito, tente.	1300
HIPÓLITO.	He de darle muerte.	
BERNARDO.	Hermano, él se queja con razón y ella le ha dado licencia de hablar así en mi presencia; debo y sufro mi pasión, que, si no, su atrevimiento me pagara el vil infame, porque mi honra no infame y de otros fuera escarmiento.	1305
	Este se ha de ir a quejar a la justicia, y querría buscar hoy en este día dineros con que pagar.	1310
	¿A quién se podrá pedir sobre esas prendas dineros?	1315
HIPÓLITO.	Ahí está dos peruleros que te podrán acudir.	
BERNARDO.	Es gente que cuando tardan en quitarles lo empeñado lo venden y de contado se pagan.	1320
MARÍA.	Poca fe guardan.	
BERNARDO.	Más quisiera yo topar con un caballero noble que sin tener trato doble	

	sepa mis prendas guardar	1325
	y a largo plazo me espere	
	sin vender lo que le empeño,	
	dándoselo a nuevo dueño.	
MARÍA.	El civil viviendo muere.	
HIPÓLITO.	Ahí está don Sebastián	1330
	Saavedra, un caballero	
	que te prestará dinero.	
MARÍA.	Fama de franco le dan.	
BERNARDO.	¿No es aquél en cuya casa	
	a gentes menesterosas	1335
	se hacen limosnas copiosas	
	sin tener límite o tasa?	
HIPÓLITO.	El mismo.	
BERNARDO.	Voy confiado,	
	que aun sin prendas me ha de dar	
	dineros con que pagar	1340
	a ese labrador cansado.	
MARIA.	Con todo, llevar podrás	
	las joyas.	
BERNARDO.	Es caso llano.	
MARÍA.	Préstase con franca mano	
	si hay prendas que obligan más.	1345
BERNARDO.	Vamos, Hipólito.	
HIPÓLITO.	Vamos.	
BERNARDO.	¡Oh, villano, al fin grosero!	
	En el alto cielo espero	
	que nos dé lo que buscamos.	

Vanse y salen Don Sebastián con hábito de Santiago y Doña Luisa, su hija.

1329 Por oposición a noble, caballero. *Civil*: «En su recto significado vale sociable, urbano, cortés, político y de prendas propias de ciudadano; pero en este sentido no tiene uso, y solamente se dice del que es desestimable, mezquino, ruin y de baja condición y proceder» (*Aut.*).

LUISA.	¿Qué te escribe mi hermano?	
SEBASTIÁN.	Que le hace	1350
	particular merced el conde, viendo que en este corto tiempo que ha que sirve, ha mostrado el valor de su persona, y dice que le ha dado su palabra de hacerle capitán.	
LUISA.	Fue de importancia	1355
	la carta que escribiste a su excelencia, pues con ella don Juan fue conocido.	
SEBASTIÁN.	De industria no le di cuando partiera a Nápoles la carta para el conde, porque como en Sevilla era el inquieto, el valiente y el fiero acuchillante, pensé que hiciera en Nápoles lo mismo; mas como supe que el mudar de tierra sus costumbres mudó, y que procedía como hijo de padres tan ilustres, escribile al virrey dándole cuenta de que era el primogénito en mi casa, que siempre el conde ha procurado honrarla.	1360
LUISA.	Transformación ha sido que me espanta.	
SEBASTIÁN.	No entendí que mudara de costumbres, que un natural siniestro mal se muda. Sabe Dios cuántas veces fui afligido a varios monasterios donde hacían sus religiosos oración continua, para que el alto cielo le hiciese suyo y de ser inquieto desistiese.	1370
LUISA.	Fue buen acuerdo que partiese a Italia, que a quedarse en Sevilla no tuviera la vida muy segura.	1375
SEBASTIÁN.	Era un demonio; mal recibido estaba entre los nobles,	1380

porque con la arrogancia que tenía
muy poco le debió la cortesía.

Entra Calatayud, escudero viejo^{220*}.

CALATAYUD.	Un anciano hidalgo, cuyas canas convidan al respecto de su dueño, en esa sala aguarda tu licencia,	1385
	que quiere hablarte a solas en secreto.	
SEBASTIÁN.	Cualquiera cosa que ese hidalgo quiera no importa que mi hija esté delante: decilde que entre y dennos luego sillas	
CALATAYUD.	Sillas tenéis ahí, voy a llamarle.	1390

Vase.

LUISA.	¿Qué te podrá querer?	
SEBASTIÁN.	Presto sabremos lo que pretende con tan gran secreto.	

Entren Don Bernardo, Hipólito y Calatayud.

BERNARDO.	Prospera el cielo vuestra ilustre casa, señor don Per Afán.	
SEBASTIÁN.	El mismo os guarde.	
LUISA.	Honrada es la presencia del ° anciano. [<i>Aparte.</i>]	1395
BERNARDO.	En secreto os ` quisiera hablar.	
SEBASTIÁN.	¿Importa	

* El escudero viejo es un personaje arquetípico en la narrativa de Castillo Solórzano, en la que suele tener un papel auxiliar en las relaciones amorosas de los protagonistas. Calatayud es un personaje con más calado: su caracterización le convierte en una prefiguración del arquetipo del figurón solorzaniano: hidalgo pobre y viejo, con ciertos delirios de grandeza, pretensiones amorosas y manía poética.

1394 Por alguna razón, durante esta escena Bernardo se dirige a don Sebastián llamándole “Per Afán”, nombre, por otro lado, de cierta enjundia en la nobleza castellana de Andalucía, concretamente el linaje de los Ribera.

° «dal» en el original.

` Se repite «os» en el original.

que no esté aquí mi hija?
 BERNARDO. En ningún modo.
 Vete, Hipólito, fuera.
 LUISA. Y vos, buen viejo.
 CALATAYUD. Obedezco, señora, el mandamiento,
 que me hallo mal cuando no tengo asiento. 1400

Vanse Calatayud y Hipólito

SEBASTIÁN. Tomar silla podéis.
 BERNARDO. Aunque es por poco
 lo que pienso cansaros, obedezco.
 Yo, señor don Per Afán,
 por linaje y por valor
 tuve en mi patria el honor 1405
 que hoy día en Sevilla os dan.
 Allá fui tan estimado
 como vos lo sois aquí,
 mas la fortuna, ¡ay de mí!,
 me ha traído a pobre estado. 1410
 No os pretendo referir
 cosas que puedo excusar,
 porque no vengo a cansar
 a quien deseo servir.
 Fortuna, que al alto humilla 1415
 y ensalza al más abatido,
 de mi patria me ha traído,
 si honrado, pobre a Sevilla;
 tras pleitos y diferencias
 que mueven pechos injustos, 1420
 hoy me acrecientan disgustos
 las malas correspondencias
 que de mi tierra he tenido,
 por faltarme en su ordinario

el socorro necesario 1425
 con que he sido socorrido,
 y tras de haberme olvidado
 quien no lo debiera hacer,
 soy, señor, de un mercader
 este día ejecutado, 1430
 y es mi mayor embarazo
 este de la ejecución,
 que es por una obligación
 de que está cumplido el plazo;
 y por saber que tenéis 1435
 fama en la ciudad, señor,
 de hacer merced y favor
 a los que en pobreza veis,
 a suplicaros me atrevo
 sobre aquestas piezas dos 1440

Saca las joyas.

queráis prestarme, por Dios,
 este dinero que debo;
 que aseguro que han estado
 ocultas algunos días
 y de las desdichas mías 1445
 memorias han renovado.
 SEBASTIÁN. Menos encarecimientos
 me pudieran persuadir
 a desearos servir,
 cuando más merecimientos; 1450
 y así, con entrañas sanas
 lo haré con mucha afición,
 que traen recomendación
 en cualquier parte esas canas.
 Pésame que no tengáis 1455

lo mucho que merecéis,
 y que disgustos halléis
 en la tierra donde estáis;
 y así desde hoy más, señor,
 seré vuestro aficionado, 1460
 que en veros os he cobrado
 con piedad un grande amor.
 Las prendas podéis guardar
 y llevaréis el dinero,
 advirtiéndooos que no quiero 1465
 jamás sobre ellas prestar.
 Más hace el necesitado
 en descubrir su pobreza
 que el rico con su riqueza
 en remediar su cuidado. 1470
 BERNARDO. Mil años, señor, viváis
 por el gran bien que me hacéis,
 que no en balde pose[é]is
 la opinión que granjeáis;
 a vuestra casa dé el cielo 1475
 dilatada sucesión,
 que a mi penosa aflicción
 habéis hoy dado consuelo.
 Mas, pues comenzado habéis
 a hacerme en favores rico, 1480
 de nuevo agora os suplico
 que estas joyas me guardéis;
 que deste agnus y cadena
 os hago depositario,
 porque no he de ser erario 1485
 de cosas que me den pena;

1485 *Erario*. «Pechero, contribuyente, tributario, común y plebeyo» (*Aut.*).

Dale las joyas.

que la que yo recibí
en venirlas a empeñar
no se puede ponderar.

Míralas don Sebastián.

SEBASTIÁN.	El agnus que miro aquí, [Aparte.]	1490
	si la vista no me miente, es el que a Juan le di yo, cuando la espada ciñó, desta cadena pendiente.	
	Dudo cómo haya venido	1495
	a poder deste buen viejo; mas si fue Juan un perdido, vendiendo para jugar hasta mi propia vajilla, como es público en Sevilla,	1500
	¿qué tengo aquí que dudar? sino que esto pudo hacer de las joyas y que fueron vendidas, y así vinieron deste viejo a su poder.	1505
	Hija, ¿tú conocerás [A Luisa.] aquel agnus que le di a tu hermano?	
LUISA.	Señor, sí.	
SEBASTIÁN.	¿Es este?	
LUISA.	El mismo, y jamás de su cuello le quitó,	1510
	y en esa noche postrera que partió, en la cabecera de la cama le perdió;	

	buscole con gran cuidado él mismo, y a mis criadas dijo palabras pesadas sospechoso y enojado.	1515
	Esta es la misma cadena que con el agnus le diste cuando espada le ceñiste.	1520
BERNARDO.	No deja de darme pena <i>Aparte.</i> que miren con atención las joyas; si han conocido cúyas sean, yo he perdido aquí mi ^{225*} reputación.	1525
	Sabe el cielo soberano lo que me arrepiento dello.	
<i>Hablan en tanto Don Sebastián y su hija.</i>		
SEBASTIÁN.	Por mi gusto he de sabello deste venerable anciano.	
	Suplícoos que perdonéis lo que os quiero preguntar, sin intención de agraviar lo mucho que merecéis, ¿dónde estas joyas habisteis?	1530
BERNARDO.	Si la respuesta excusara, no humedecieran mi cara con llanto mis ojos tristes.	1535
	Mucho en esto me mandáis, dudo que he de obedeceros.	
SEBASTIÁN.	Pésame, señor, de veros que lágrimas derramáis;; de tal novedad me espanto.	1540

* «me» en el original, corrijo la errata.

BERNARDO.	Lo que [l]as joyas me cuestan mis ojos lo manifiestan, que vierten copioso llanto.	1545
SEBASTIÁN.	Nueva admiración me causa ese tierno sentimiento, si solo el conocimiento destas joyas es la causa, las cuales os aseguro que a mi hijo se las di cuando espada le ceñí: por este hábito os lo juro, y con verdad os confieso que entendí que os las vendió o que acaso las jugó como mozo, al fin, travieso. Desta duda me sacad, así en vuestros desconsuelos os den alivio los cielos diciéndome la verdad.	1550 1560
BERNARDO.	Gracias os doy, cielo santo, que luz me vais descubriendo de lo que saber pretendo, para dar treguas al llanto. Si el agnus y la cadena a su hijo se las dio, él mi honra me quitó, él fue el autor de mi pena, él hizo este desconcierto de mozo determinado; gracias a Dios que ha llegado mi nave a seguro puerto.	[<i>Aparte</i>] 1570
SEBASTIÁN.	Decid, ¿de qué os suspendéis?	
LUISA.	Con mayor admiración me deja la suspensión.	1575

SEBASTIÁN. ¿Cómo no me respondéis?

BERNARDO. Para que os pueda decir,
señor, lo que preguntáis,
quiero, si licencia dais, 1580
cierta cosa prevenir.

 Con mi criado he de hablar.

SEBASTIÁN. ¡Hola!

CALATAYUD. Señor, fuera salgo*.

Sale Calatayud.

SEBASTIÁN.	Al criado deste hidalgo al punto le haced entrar, que le llama su señor.	1585
CALATAYUD.	Aquí fuera le dejé, mas luego le llamaré, que ya está en el corredor.	

Vase.

SEBASTIÁN. Ya saber el fin deseo 1590
desta novedad.

LUISA. Y yo,
que la pena que le dio
transformada en gusto veo;
¿no reparase el semblante
con que ya se diferencia? 1595

1595

Entra Hipólito.

* En el original ese «fuera salgo» lo dice Bernardo, lo cual no tiene sentido, ya que Bernardo ya está fuera y quien sale inmediatamente, como marca la acotación, es Calatayud.

HIPÓLITO. ¿Qué mandas?
BERNARDO. A mi presencia.

Háblale al oído.

HIPÓLITO. Digo que vuelvo al instante.

Vase.

BERNARDO. Volved, señor, asentaos
y la relación oiréis
de lo que saber queréis, 1600
que en todo pienso agradaros.
Entre los dos tomo asiento.

SEBASTIÁN. No sé cómo os ponderar
cuánto deseo aclarar
esta duda.

BERNARDO. Estadme atento: 1605
en la gran ciudad que baña
con sus cristales el Ebro,
patria de ingenios agudos
y de nobles caballeros,
reliquiario consagrado 1610
con la sangre y con los cuerpos
de tantos ilustres santos
que martirio padecieron;
dichosa con el Pilar,
en quien la Madre del Verbo 1615
al Patrón de las Españas
bajó a visitar del cielo;
en esta ciudad insigne,
leal cabeza de un reino
que ilustraron reyes tantos, 1620

de los Boleas descendi[o].
Don Bernardo de Bolea
me llamo, el que en varios tiempos
ha tenido más desdichas
que estrellas el firmamento; 1625
hijo segundo nací
de mi padre, a ser sujeto,
sin herencia de mis padres,
a unos pobres alimentos:
feudo que en los mayorazgos 1630
es aborrecido feudo,
y por obligar la honra
es más forzoso que acepto.
Esto conocí en don Jaime,
mi hermano mayor, y viendo 1635
que en su casa sin su gusto
causaba aborrecimiento,
me aconsejaron dejase
mi antiguo, mi patrio suelo
por Flandes, porque es cordura 1640
el mudar tal vez de asiento;
y estando determinado
a partirme, deste intento
desistí, porque el amor
transforma los pensamientos. 1645
Ello me obligó a quedar,
que hallé en unos ojos bellos
inquietud para mi alma
y fuego para mi pecho:
a doña Clara Centellas 1650

1621 Apellido perteneciente, efectivamente, a una familia nobiliaria aragonesa.

1633 *Acepto*. «Agradable, bien recibido y admitido, de toda estimación, gusto y aprecio» (*Aut.*).

1650 El nombre del personaje central del marco narrativo de su siguiente libro, la colección de *novelle Noches de placer*, se llama Gastón Centellas. Es uno de los apellidos más utilizado por Castillo Solórzano para personajes de la nobleza valenciana, ver Giorgi 2013.

fue la que elegí por dueño,
 que centellas y de un sol
 eran presagios de incendios.
 Al fin, para no cansaros,
 yo la pedí en casamiento, 1655
 y dándomela su padre
 hice un venturoso empleo;
 caseme y dentro de un año
 diome dos hijos el cielo
 de un parto, para sus padres 1660
 breve y gustoso contento;
 porque otro día murió
 su madre, sin que remedios
 bastasen a reparar
 el daño de un parto recio. 1665
 Lo que su muerte sentí
 en dos años no pondero,
 porque no pienso cansaros,
 y así lo dejo en silencio.
 La hija llamé María, 1670
 Vicente al varón, que en ellos
 cuando me afligen cuidados
 da libranzas el consuelo.
 Al rostro de la muchacha
 favorecieron los cielos, 1675
 cuyas raras perfecciones
 realzaron con extremo.
 Criáronse con cuidado
 los dos niños, pretendiendo
 que de tan ilustre tronco 1680
 pareciesen sus renuevos.
 Diecisiete años tendrían
 cuando en la ciudad se hicieron
 unas fiestas por Santiago,

que es patrón del reino nuestro. 1685

Salió en un coche a la plaza
mi hija dándole a Febo
envidia, como a las damas,
dislumbrando sus reflejos.

Acompañola su hermano 1690
en un bayo cabos negros,
que hollando el suelo medía
lo que hay de la cincha al suelo.

Iban cercando su coche
muchos galanes mancebos, 1695
mariposas a la luz
que daban sus ojos bellos;
entre los cuales don Carlos
de Luna, en ir más atento
manifestó ser mi hija 1700
el blanco de sus deseos.

Este la solicitó
con músicas, con paseos,
con papeles que llevaron,
por mi mal, ruines terceros, 1705
manifestando su amor
dirigido al himeneo
que en extremo deseaba,
entre mil penas deshecho.

No le respondió a ninguno 1710
por no darle atrevimiento
para aumentar su cuidado,
ni dar nota con hacerlo;
y como, al fin, el engaño

1691 *Bayo*. «Color dorado bajo, que tira a blanco, y es muy ordinario en los caballos» (*Aut*). Los cabos son «en los caballos y yeguas los pies, el hocico y la crin» (*Aut.*).

1693 Toma prestado este verso don Alonso del romance «Aquel rayo de la guerra» de Luis de Góngora (v.48).

que se engendra en dobles pechos 1715
 al cabo de pocos días
 produce partos horrendos,
 conociose en la intención
 de don Carlos, pretendiendo
 no casarse con mi hija, 1720
 sino lograr sus deseos;
 y como vio siempre en ella
 tan grande recogimiento,
 por quien nunca la ocasión
 le pudo ofrecer cabellos, 1725
 juzgó que tanto entrañarse
 nacía de menosprecio,
 y ejecutó su venganza*
 con alevé y falso acuerdo:
 en una conversación 1730
 se llegó a alabar diciendo
 que a mi hija había gozado
 sin prendas de casamiento.
 Llegó el caso a mis oídos
 y con la cólera ciego 1735
 a don Vicente di parte
 del lastimoso suceso.
 Llevamos a la inocente
 muchacha hasta su aposento,
 adonde con dos puñales 1740
 amenazamos su pecho;
 el caso la referimos
 y ella con mil juramentos
 su inocencia asegurando

1725 Ver nota al verso 342.

1726 *Entrañarse*. «Unirse íntima y estrechamente y de todo corazón con alguno» (*Aut.*). Es la lectura del original, pero podría ser una errata por «extrañarse».

* «venganza» en el original.

dejó a los dos satisfechos. 1745
 Partiose de mi presencia
 don Vicente, algo colérico,
 al juego de la pelota,
 de la venganza sediento,
 adonde estaba don Carlos, 1750
 y desnudando el acero
 aguardó a que su contrario
 con él hiciese lo mismo.
 A la primera venida
 derribó en el duro suelo 1755
 su enemigo, atravesado
 de una punta por el pecho;
 quedó luego sin sentido,
 faltóle el vital aliento,
 rindió el alma por la herida, 1760
 quedándose helado cuerpo.
 Retirose don Vicente,
 visto el caso, a un monasterio
 en tanto que la justicia
 andaba en busca del reo. 1765
 Como estaba emparentado
 con la nobleza del reino
 el desgraciado difunto,
 tuve mil nobles opuestos;
 preso estuve casi un año, 1770
 porque afirmaban sus deudos
 que don Vicente, mi hijo,
 le mató por mi consejo;
 toda mi hacienda embargaron,
 la más se gastó en el pleito, 1775
 y al fin escapamos dél
 sin hacienda y con destierro.
 Don Vicente se fue a Italia,

yo vine aquí pobre y viejo
 con la falta de mi hermano, 1780
 que él y su esposa murieron.
 De mi patria me socorren
 cuando amigos, cuando deudos,
 hasta que mis desventuras
 hagan pausa con el tiempo. 1785
 En Sevilla, por remate
 de tantas desdichas, vengo
 a sentir la de mi honra,
 que es el * mayor que padezco:
 fue el caso que habrá dos años, 1790
 si buena memoria tengo,
 que una noche de verano
 que hizo calor con exceso,
 fui en un coche a la Alameda,
 adonde en un sitio ameno 1795
 salimos dél por buscar
 junto a sus olmos el fresco;
 y en tanto que el viento manso
 entre las hojas travieso
 gozábamos, para dar 1800
 a los cuerpos refrigerio,
 desde un secreto lugar
 se llegó un hombre corriendo,
 y abrazado con mi hija
 de mi presencia partieron. 1805
 Voces daba lastimada,
 y yo, su ausencia sintiendo,
 me pasaban las entrañas
 de sus gemidos los ecos.
 No hallé quien a mi flaqueza 1810

* Así en el original, se puede considerar errata por «la».

favoreciese, sintiendo
 el despedir los criados,
 que con el coche se fueron.
 Tapó sus ojos y boca
 aquel enemigo fiero, 1815
 no hombre, mas furia horrible
 del caliginoso centro;
 a su casa la llevó,
 donde entrando en su aposento
 la forzó, sin que bastasen 1820
 lágrimas ni blandos ruegos.
 Su honor la quitó el traidor,
 y del grave sentimiento
 la dio a la triste un desmayo
 que él pensó fuera el postrero. 1825
 Volvió dél a largo rato
 y hallose sola, y temiendo
 que su enemigo volviese
 a asegundar sus intentos,
 se levantó de la cama, 1830
 sepulcro de su honor muerto,
 cuya riqueza le dio
 mil confusos pensamientos.
 Topó con una ventana
 que cae a un jardín ameno, 1835
 cuyas vidrieras enlazan
 los ramos de un jazmín fresco.
 Las paredes de la pieza
 adornaban terciopelos
 con seda y oro bordados, 1840
 según conoció del tiento;
 por él, en dos escritorios

1817 *Caliginoso*. «Lo obscuro y pavoroso, que parece que está tupido el aire, impidiendo la vista» (*Aut.*).

vio la riqueza del dueño,
 mas tal vez ser casas nobles
 desmienten infames hechos. 1845
 Al fin se volvió a la cama
 sin que tuviese remedio
 de salir de aquella estancia,
 caos de aquel desconcierto;
 en su cabecera halló 1850
 estas joyas que en secreto
 lugar guardó, por si acaso
 fuese el dueño descubierto.
 Volvió su fiero enemigo,
 a quien con un llanto tierno 1855
 le suplicó la sacase
 del lóbrego cautiverio.
 Hízolo, mas otra vez
 la vendó sus ojos bellos
 para que no conociese 1860
 el autor de tantos yerros.
 En mis barrios la dejó
 a su petición y ruegos,
 donde se quitó el embozo
 llena de mil desconsuelos. 1865
 A casa llegó afligida,
 donde yo, con el desvelo,
 oí golpes de la aldaba
 y bajé a abrirla al momento.
 Su desgracia me contó 1870
 entre mil sollozos tiernos,
 que para tales desdichas
 se ha cortado el sentimiento.
 De veras se me aumentó

1844-1845 Tópico permanente en la literatura de ACS, la nobleza la da la sangre, pero la pueden desmentir los hechos. *Tal vez*: 'alguna vez', 'a veces'.

	cuando señales se vieron	1875
	de estar mi hija preñada	
	del forzado ayuntamiento.	
	Parió en el noveno mes	
	un niño gracioso y bello,	
	que en una aldea se cría	1880
	para mi gusto y consuelo;	
	para pagar al villano	
	en cuya casa le tengo	
	vine a empeñarte esas joyas	
	y a pedirte ese dinero.	1885
	Si es verdad que de tu hijo	
	son, como me dices, creo	
	que él fue quien quitó a mi hija	
	su honor. Este es el suceso.	
SEBASTIÁN.	Abrazadme, don Bernardo,	1890
	que no en balde el alto cielo	
	os ha traído a mi casa,	
	donde faltó el honor vuestro.	
	En ella estaréis de hoy más,	
	por la fe de caballero,	1895
	hasta que mi hijo infame	
	venga a soldar este yerro;	
	que como ya le conozco	
	del tiempo que fue travieso,	
	con las señas de esas joyas	1900
	toda vuestra historia creo.	
	Y así, por la cruz que estampa	
	mi pecho, juro y protesto	
	que le tengo que dar muerte	

1897 Mantenemos la lectura «soldar» del original, que busca aprovechar el equívoco que produce la homofonía entre «hierro» y «yerro», teniendo en cuenta, además, que esta última grafía era válida también para designar al metal.

1902-1903 La cruz de Santiago, ya que, como se acota al principio de la escena, lleva puesto el hábito de tal orden.

	o que ha de ser vuestro yerno *.	1905
BERNARDO.	Sean esas nobles plantas desta * anciana boca sellos, pues mi honor recuperáis.	
SEBASTIÁN.	Alzad, buen señor, del suelo, que sois honra desta casa; ya conozco el valor vuestro y sé que Juan no pudiera hallar más dichoso empleo. Dadme esos ancianos brazos.	1910
LUISA.	También a mí.	
BERNARDO.	No merezco tal favor.	1915
LUISA.	Ese estimamos, en alcanzaros por deudo.	
SEBASTIÁN.	¡Hola, criados!	
CALATAYUD.	Señor.	

Entra Calatayud.

SEBASTIÁN.	Don Juan, el coche al momento, vamos los tres por mi hija; traigámosla a casa luego.	1920
BERNARDO.	¿Qué dicha la mía iguala? Venturosa vejez tengo si con don Juan de Ribera mi hija casada veo.	1925

Vuelve Calatayud.

* «hierno» en el original.

* «de essa» en el original, considero que es errata.

1919 Como el único Don Juan que hay en la obra es el hijo de Sebastián, causante de todo el conflicto y está en ese momento en Italia, crea confusión aquí este llamado. Podría ser una errata.

1924 Ribera por Saavedra; esta confusión, unida a la de Per Afán por Sebastián, podría sugerir una posible primera redacción de la obra en la que Don Juan fuera hijo de un Per Afán de Ribera, recordando el ilustre linaje de la nobleza castellana en Andalucía.

CALATAYUD.

La hermosa doña María
está a la puerta.

BERNARDO.

El contento
me tiene ya sin juicio.

Entra Doña María con Hipólito de la mano.

SEBASTIÁN.

Señora Doña María,
segundo padre os ofrezco.

1930

MARÍA.

¿Padre?

BERNARDO.

Sí, que el cielo santo
resucita tu honor muerto:
don Juan de Ribera fue,
hijo deste caballero,
el que te quitó el honor
que hoy, María, recupero.

1935

MARÍA.

Válgame Dios.

SEBASTIÁN.

Abrazadme,
hija, que deste suceso
se os hará relación larga.

LUISA.

Ya como hermana deseo,
doña María, esos brazos.

1940

MARÍA.

De tan noble parentesco
soy la más interesada.
(Jesús, ¿qué es esto que veo?
¿Que tal dicha por mí pase?)

Aparte.

1945

HIPÓLITO.

Yo estoy confuso y perplejo.

SEBASTIÁN.

Despacharé luego al punto
a Nápoles un correo,
para que avise a don Juan
que parta a Sevilla luego,
no haciéndole relación
del caso.

1950

BERNARDO.	Es muy buen acuerdo, porque no es justo inquietarle.	
SEBASTIÁN.	Diré que quedo indispueto y que importa su venida.	1955
MARÍA.	Dios, que mejora los tiempos, mis penas convierte en gustos, de quien espero el aumento.	
SEBASTIÁN.	Entrad, señores, conmigo.	
LUISA.	Vamos, hermana.	
MARÍA.	Ya veo el honor recuperado y <i>el agravio satisfecho</i> .	1960

ACTO TERCERO

Salen Don Sebastián y su hija, Doña Luisa.

SEBASTIÁN.	En gran confusión me tiene que el ordinario ha venido y cartas no me han traído de Juan.	1965
LUISA.	Sin duda que viene, que es señal el no escribir de que luego se partió que tu carta recibió.	
SEBASTIÁN.	No es tan fácil el venir, sino que en tal ocasión mi carta a leer llegase, que para venir hallase	1970

1958 De quien (los cuales gustos) espero el aumento. Otra lectura posible es que «quien» remita a Dios.
1964 *Ordinario*. «Se llama asimismo el correo que viene todas las semanas, a distinción del extraordinario, que se despacha cuando conviene» (*Aut.*).

	otro día embarcación, y acontece este suceso pocas veces.	1975
LUISA.	Habrá sido gran dicha si le ha tenido.	
SEBASTIÁN.	Que estoy con temor, confieso, no sea falta de salud la que hace no responder.	1980
LUISA.	Todo se puede temer.	
SEBASTIÁN.	Temor me causa inquietud, que como verle deseo para lo que el cielo ordena, no deja de darme pena que faltase del correo su cierta correspondencia, que nunca suele faltar.	1985
LUISA.	Él se debió de embarcar pidiendo al Virrey licencia, como en tu carta escribiste que quedabas indispueto.	1990
SEBASTIÁN.	Deseo ya verle presto y sacarle*.	
LUISA.	Tú veniste por un extraño rodeo a darle noble mujer.	1995
SEBASTIÁN.	No la pudiera escoger a medida del deseo mejor que doña María.	
LUISA.	Tiene prendas de valor, gracia, donaire y primor.	2000
SEBASTIÁN.	Estima su compañía, que es portento de belleza,	

* Así en el original, podría ser errata por «casarle».

	<p>prodigio de perfección, y del reino de Aragón lo mejor de su nobleza.</p>	2005
LUISA.	<p>Tal se muestra en don Bernardo, que su valor asegura su proceder.</p>	
SEBASTIÁN.	<p>Gran cordura tiene, su ingenio es gallardo.</p>	2010
	<p>Es tan grande la afición que a don Bernardo he cobrado, que siento perder su lado en cualquier conversación, y así, en muy pocas le pierdo, pena de sentir su falta.</p>	2015
LUISA.	<p>Perfección es que le esmalta al hombre noble el ser cuerdo; con notable afecto espera de mi hermano la venida.</p>	2020
SEBASTIÁN.	<p>Estriba en él la perdida honra que así recupera *, y hace bien en desear lo que a su honor le conviene.</p>	
LUISA.	<p>Del placer que cerca tiene(s) le hace el deseo dudar.</p>	2025
<i>Entran Constanza y Calatayud.</i>		
CONSTANZA.	Gastón, señor, ha llegado.	
SEBASTIÁN.	¿Qué decís?	
CALATAYUD.	Lo que has oído.	
SEBASTIÁN.	¿Qué es de él?	
LUISA.	¡Mi hermano es venido!	

* «Rucupera» en el original, corrijo la errata.

CALATAYUD.	Albricias da a tu criado, que llegó el señor don Juan y ya en el patio se apea.	2030
SEBASTIÁN.	¿Qué más mi vejez desea?	

*Entra Gastón a lo soldado gracioso **.

GASTÓN.	¡Válgame San Barlaam, San Cipriano y San Quintín con toda la letanía que canta la clerecía!, ¿que a esta casa vuelvo al fin? Dame, señor, esos pies.	2035
SEBASTIÁN.	Seas bien venido, Gastón.	2040
GASTÓN.	Sellos de mi boca son tus plantas.	
SEBASTIÁN.	Alza.	
GASTÓN.	¿No ves que el estar arrodillado es la sumisión que ofrezco por albricias que merezco de que tu hijo es llegado? Si verle presto codicias, no me tengas desta suerte, que no ha de subir a verte hasta que me des albricias [†] .	2045 2050
SEBASTIÁN.	Levanta y este diamante	

* Debemos entender «gracioso» como un rasgo de caracterización teatral; aparece en otras obras como «a lo gracioso».

2034-2035 San Barlaam es un santo popular procedente del relato medieval de *Barlaam y Josafat*, traslación a lo cristiano de la historia de Siddharta Gautama, Buda; el éxito de la historia alcanza sobradamente el siglo XVII, conociendo incluso una adaptación teatral de Lope de Vega (*Barlán y Josafat*); se considera que influyó también en la premisa argumental de *La vida es sueño* de Calderón de la Barca (Lacarra, 2021). Cipriano y Quintín son mártires romanos. En cualquier caso, Gastón nombra a esos santos, como es habitual en los graciosos de Castillo Solórzano, no por su patrocinio o advocación, sino por la sonoridad risible de sus nombres.

[†] «Albricirs» en el original, corrijo la errata.

	toma y mis brazos también en albricias deste bien.	
GASTÓN.	Quedo hecho un emperante; vuestro hijo viene bueno.	2055
LUISA.	Gastón, ¿no me hablas a mí?	
GASTÓN.	Perdonad, que no advertí; a este diamante condeno lo grosero de mi olvido, pues se conoce quien peca; esas manos de manteca para besarlas os pido.	2060
LUISA.	No has perdido el buen humor que llevaste.	
GASTÓN.	En mayor grado le he traído mejorado.	2065
CALATAYUD.	Ya entra don Juan, mi señor.	

Sale Don Juan con botas y espuelas, muy galán, a lo soldado.

SEBASTIÁN.	Hijo.	
DON JUAN.	Señor de mi vida, por quien hoy la gozo ufano, dame a besar esa mano.	
SEBASTIÁN.	Buena sea tu venida.	2070
DON JUAN.	Échame tu bendición.	
SEBASTIÁN.	Toma.	
LUISA.	¡Hermano!	
DON JUAN.	¡Hermana!	
LUISA.	¿Son prendas que se han de olvidar un padre con una hermana a quien dejas de escribir	2075

2054 'Emperador'.

2071-2073 Faltaría el primer verso de esta redondilla. Podría tratarse de un error de imprenta.

por tres meses?

DON JUAN. Con venir
hice mi culpa liviana;
temiendo esa reprehensión
quise yo ser el correo.

SEBASTIÁN. Gran soldado estás.

DON JUAN. Deseo 2080
parecerlo en la opinión
y esfuézzolo cuanto puedo.

SEBASTIÁN. De todo he sido avisado
y sé cuán bravo has andado
por allá.

DON JUAN. Si, como heredo 2085
tu mayorazgo, heredara
tu gran prudencia y valor
estoy muy cierto, señor,
que más opinión ganara;
mas en lo poco servido 2090
he procurado valer
hasta darme a conocer
por hijo de tu apellido.
¿Cómo estás, señor?

SEBASTIÁN. Estoy 2095
mejor desde que escribí
mi mal.

DON JUAN. Por él me partí
al punto, a fe de quien soy.
Y ofreciome la ocasión
dos galeras que salían
y para España venían, 2100
adonde hallé embarcación,
que el faltarte la salud
puso a mi deseo espuelas,
culpando a remos y velas

	su poca solicitud.	2105
	Mi hermana, de su hermosura colijo cuán buena está.	
LUISA.	A tu servicio.	
DON JUAN.	Será igual mi gusto y ventura en que buenos os hallase.	2110
	¿Cómo estáis, Calatayud?	
CALATAYUD.	Para serviros salud tengo, a Dios gracias.	
GASTÓN.	Dirase que no anda della quebrado quien desde niño lo ha sido, sin quitarle el ser sentido los bragueros que ha gastado.	2115
CALATAYUD.	Poco a poco, seor Gastón, que esa plática no es buena.	
GASTÓN.	Danle las matracas pena y es sentido en conclusión.	2120

Entran Don Bernardo y Doña María, lo más bizarro que pudieren.

BERNARDO.	En buen hora seáis venido, señor don Juan Saavedra, a esta casa, donde todos vuestra venida desean.	2125
	Dadme, señor, vuestros brazos.	

2116 *Sentirse*. «Vale también padecer algún dolor o principio de algún daño en parte determinada del cuerpo» (*Aut.*).

2117 *Braguero*. «Género de ligadura compuesta de diferentes fajas o ramales que se atan a la cintura y pasan por debajo de las ingles, con los cuales se sostienen las quebraduras, o para que se suelden o para que las tripas no hagan más bolsa y peso» (*Aut.*). Gastón se burla de la vejez de Calatayud, incidiendo especialmente en que padece de *quebradura*: «Se llama también una especie de hernia con relajación, que sucede cuando se le caen a alguno las tripas a la vejiga» (*Aut.*).

2120 *Matraca*. «Significa también burla y chasco que se da a uno, zahiriéndole y reprendiéndole alguna cosa que ha hecho» (*Aut.*).

2123 Vuelve al Saavedra en el original.

DON JUAN.	¿Quién sois, para que yo sepa quién tanta merced me hace?	
SEBASTIÁN.	Don Bernardo de Bolea, un caballero, mi huésped, que en la verde primavera de mis años conocí y me agasajó en su tierra; aguarda en esta ciudad a que de México venga en la flota un hijo suyo, que ha tres años que le espera. Estoyle muy obligado.	2130 2135
DON JUAN.	Las obligaciones vuestras pienso, señor, heredar con más gusto que la hacienda, para servir al que os hace merced.	2140
BERNARDO.	Estimo esas muestras, que son de gran voluntad.	
DON JUAN.	Las obras veréis con ellas.	2145
SEBASTIÁN.	Ved, hijo, que os llega a hablar doña María Centellas, hija deste caballero a quien esta casa hospeda.	
MARÍA.	De vuestra alegre venida, que muy en buen hora sea, participo tanto gusto como vuestra hermana misma, ¿cómo venís de salud?	2150
DON JUAN.	A no apearne con ella presto pudiera cobrarla,	2155

2136 *Flota*. «Por antonomasia entendemos por flota la que se envía a Nueva España, a distinción de la que va a la parte del Perú, que llamamos los galeones» (*Aut.*).

2147 La dama es presentada con el apellido de su madre, a la que Bernardo se refirió como Clara Centellas.

señora, en vuestra presencia,
que es rara vuestra hermosura.

MARÍA. Aunque de lisonja tenga
tanto el encarecimiento 2160
le estimo mucho, pues fuera
grosería no estimarle.

DON JUAN. No porque lisonjas sean
creíbles entre las damas
se le dé tal nombre a esta, 2165
que deciros con verdad
lo que muestra la evidencia
es daros lo que se os debe
y aún no equivalgo * a la deuda.
(¿Quién a España me ha traído? *Aparte.* 2170
¿Cielos, qué mujer es esta?
Que de su noble apellido
tengo en el pecho centellas;
apenas de la milicia`
hizo el Marte intercadencia 2175
cuando en la suya el amor
ya me alista y da boleta.
¿Qué hospedaje me previene
mi padre si en la primera
vista que llego a gozarle 2180
por abrazos me da penas?)

MARÍA. Apenas me persüado [*Aparte*]
que de tan buena presencia
como en don Juan considero
saliese el hacerme fuerza; 2185

* «equivvalho», corrijo.

` «malicia» en el texto.

2175 *Intercadencia*. «Interrupción en lo que se dice o hace, o en el modo de hablar» (*Aut.*).

2177 *Boleta*. “Cedulilla que se da hoy a los soldados cuando entran en un lugar, para que vayan a alojarse a la casa destinada por la Justicia” (*Aut.*). Don Juan viene a decir: ‘Apenas Marte (dios de la guerra) interrumpió mi servicio en su milicia, cuando el amor ya me alista y me da plaza en la suya’.

¡qué buen talle, qué galán
 es! A no tener dél prenda,
 sino solo haberle visto,
 mi libre pecho rindiera.

LUISA. Tierno la mira mi hermano 2190
 a doña María.

SEBASTIÁN. ¿Y ella
 no ves cómo corresponde
 con él?

LUISA. Los cielos lo ordenan.

SEBASTIÁN. Entra, Juan, descansarás,
 quitarante las espuelas. 2195

DON JUAN. Hartas me pone el amor [Aparte.]
 para que este bien emprenda.

SEBASTIÁN. ¿Qué dices?

DON JUAN. Que aunque no vengo
 cansado, es bien que obedezca.

SEBASTIÁN. Sí, vamos, porque despacio 2200
 nos des de Nápoles cuenta,
 y yo te la dé también
 de las cosas desta tierra.
 ¿Venís, señor don Bernardo?

BERNARDO. Luego voy; María, espera. 2205

LUISA. ¿No vienes?

MARÍA. Mi padre manda
 que le aguarde.

LUISA. A Dios queda.

Vanse Don Juan, Don Sebastián, Doña Luisa y quedan Don Bernardo y su hija.

BERNARDO. ¿Qué te parece don Juan?

MARÍA. De su talle no pudiera
 creer que él fuese quien hizo 2210
 tan grande aleva en mi ofensa.

BERNARDO. Bizarro mozo es, por Dios,
y ha dado en Italia muestras,
en lo bélico y brioso,
de su sangre y su nobleza. 2215
Su padre es tal caballero,
que sabrá con su prudencia
reducir bien a don Juan
para que suelde la quiebra
de tu honor siendo tu esposo. 2220

MARÍA. Ya me tiene su presencia *Aparte.*
metida en nuevos cuidados.

SEBASTIÁN. Vamos, hija, que esperan.

Vanse y salen Constanza y Gastón.

CONSTANZA. Donoso está el lacayazo.

GASTÓN. Siempre yo lo estoy, mi reina. 2225

CONSTANZA. ¿Dirémosle que es bufón?

GASTÓN. ¿En esa ignorancia peca?
Si a todas mi amo abraza,
¿es maravilla que sea
favorecido el criado 2230
que sus pisadas rastrea?
Ea, ensanche esos dos brazos,
que aunque los dos de mar fueran,
fuera en ellos, anegado,
un Leandro a la burlesca. 2235

CONSTANZA. Humor tienes, por mi fe.

GASTÓN. Son reliquias que me quedan

2223 Verso hipométrico, probablemente por error de impresión. Una posible lectura correcta podría ser «Vamos, hija, que ya esperan». Otra posibilidad sería deshacer la sinalefa entre «que» y «esperan».

2232-2235 Hace referencia Gastón al mito de Leandro de Abidos, quien cruzaba cada noche el Helesponto a nado para encontrarse con su amante Hero, sacerdotisa del templo de Afrodita en Sestos (*Grimal*). También se hace referencia a este mito en *La fantasma de Valencia*, vv. 441-444. El Helesponto es, además, un *brazo de mar*: «Un canal ancho y largo circundado y metido tierra adentro, lleno de agua, que le comunica la misma mar, que crece y mengua con el flujo y reflujo de ella» (*Aut.*)

	del mucho que entre las mantas gasté esta primavera.	
CONSTANZA.	¿Esas gracias me encubría?	2240
GASTÓN.	Oh, tengo muchas secretas para la que a mí se abraza.	
CONSTANZA.	Yo, Gastón, reniego dellas.	
GASTÓN.	Con todo, a voarcé suplico que gastando menos flema a Gastón, que está agastado, no * le gaste la paciencia. Ea, bríndola, ¿no viene?	2245
CONSTANZA.	Gracioso está.	
GASTÓN.	Por mi agüela que he visto a más estiradas que voarcé estimar mis piezas.	2250
CONSTANZA.	Digo que es el hombre lindo.	
GASTÓN.	Si lo soy y me desprecia, dé causas por que lo hace.	
CONSTANZA.	Quédese, que estoy con priesa.	2255
GASTÓN.	Eso no, por San Crispín. ¿Desdeñazo? ¿Escurridera connmigo? No, reina mía.	
CONSTANZA.	Basta, que ha de ser por fuerza.	
GASTÓN.	Abrázame, prenda amada, y está segura que seas, aunque prenda, reservada de empañarte en la taberna.	2260
CONSTANZA.	En pago de tus donaires te quiero abrazar.	

2237-2239 Los humores eran cuatro: sangre, bilis negra, bilis amarilla y flema; se creía que las enfermedades estaban provocadas por un desequilibrio en la proporción de estas cuatros sustancias líquidas en el cuerpo; por tanto, el enfermo debía en ocasiones expulsar el exceso de alguno de esos humores para recuperar la salud. De este modo, Gastón declara haber estado enfermo en primavera.

* «Ne» en el original, corrijo.

Abrázanse.

GASTÓN. Aprieta, 2265
que lo pide la apretura
en que apretado me dejas.

Entre Calatayud y véalos abrazados.

CALATAYUD. ¿Conjunción abrazativa?
Por san Claudio y santa Tecla
que me espanta que esta luna 2270
tantas conjunciones tenga:
presto halló en quien influir;
a fe de astrólogo albéitar,
que no he de fiarme más
de tan mudable planeta. 2275

CONSTANZA. Gastón, el viejo me ha visto.

GASTÓN. ¿Qué milagro que nos vea?
¿Es maravilla abrazar
a quien de Nápoles llega?
¿Qué hay, buen viejo? 2280

CALATAYUD. ¿Qué hay, buen mozo?

GASTÓN. Favor es ese que espera
siempre mi robustidad.

CALATAYUD. Su plazo a todos se llega:
llegará el vuestro, Gastón, 2285
y a fe que gasto paciencia
en que abracéis a Constanza
sin vengar aquesta ofensa.

2268 Las escenas de burla a Calatayud basadas en el tópico *turpe senilis amor*, serán reutilizadas por Castillo Solórzano en *El mayorazgo figura*.

2269-2275 Una vez más, la mención a los santos es más bien jocosa. Gastón compara a Constanza con la luna y declara, como astrólogo veterinario (albéitar), no volver a confiar nunca en ella, porque, como la luna, es mudable: el satélite terrestre porque varía su aspecto cíclicamente y Constanza porque varía sus afectos.

GASTÓN.	Pues, Constanza, ¿es cosa tuya este viejo?	
CONSTANZA.	Él lo desea.	2290
GASTÓN.	¿Y tú?	
CONSTANZA.	Porque me regale con él me finjo muy tierna, aunque no con voluntad.	
GASTÓN.	Juro por sant[a] Teresa que estoy por darle mil coces.	2295
CALATAYUD.	Darlos* sabrá quien es bestia.	
GASTÓN.	Parece que estáis picado.	
CALATAYUD.	Si los celos son pimienta del amor, los que me dais mi picazón manifiestan.	2300
GASTÓN.	Dícenme que sois galán y que sacáis por las fiestas para acreditar la gala bragueros de mil maneras, ya azules, ya colorados, ya verdes, ya rosaseca.	2305
CALATAYUD.	Secos tengáis los dos ojos.	
CONSTANZA.	Ya el lacayo me amartela. [Aparte.]	
GASTÓN.	¿Cómo os avenís, buen viejo, con la espada y pedorreras al cabo de tantos años?	2310
CALATAYUD.	¿Tantos mis canas os muestran?	
GASTÓN.	Sí, que según la vejez y el traje a la usanza vieja nos aseguran que fuiste escudero de Ximena.	2315

* Así en el original, parece errata por «darlas».

2310 *Pedorreras*. «Los calzones justos que por otro nombre se llamaron escuderiles, sin duda porque usaban de ellos los escuderos o rodrigones» (*Aut.*). Gastón se burla nuevamente de la edad de Calatayud, esta vez aludiendo a dos complementos del atuendo escuderial que casarían mal con el manido bragueros.

2316 Se refiere, claro está, a la Doña Jimena del Cid.

CALATAYUD.	Malos años para vos, que no llego a los ochenta.	
CONSTANZA.	A fe que lo disimula.	
CALATAYUD.	Siempre tuve buena hebra.	2320
GASTÓN.	Con ella y un tinte fino que os ponga la barba negra apenas os juzgarán los que os vieren, de cuarenta.	
CALATAYUD.	Dad al diablo tales tintes, jordanes en quien renueva la edad el que caducando su disimulo no acierta.	2325
GASTÓN.	Tintoreros de sí mismos, yo reniego de tal secta, que a la mañana son cisnes y al mediodía grajetas. Transformación es que el mundo ha dado en aborrecerla, y solo se puede hacer para negar una deuda.	2330
	Vente conmigo, Constanza.	2335
CONSTANZA.	Vamos, mi lacayo.	
CALATAYUD.	¿Dejas a un hidalgo por un hombre que de la almohaza se precia?	2340
GASTÓN.	¡Calla, caduco!	
CALATAYUD.	¡Picaño!	
GASTÓN.	¡Vejezuelo!	
CALATAYUD.	¡Curabestias!	
GASTÓN.	¡Embraguetado!	

2326 *Jordanes*. «Cualquier cosa que remoja o rejuvenece. Es tomada la metáfora de que se decía que los que se bañaban en el río Jordán rejuvenecían» (*Aut.*). La vanidad de Calatayud no atañe tanto a su aspecto físico, como a su orgullo de hidalguía.

2340 Calatayud responde a los ataques de Gastón afeándole su baja condición de lacayo, para ello menciona una herramienta propia de su oficio. Ver nota al v. 250.

CALATAYUD.

¡Borracho!

GASTÓN.

¡Potrilla! ¡Viejo sin muelas!

Vanse y salen Don Vicente y Celio, su criado.

- DON VICENTE. Fingí estar indispuesto, Celio amigo, 2345
porque don Juan, sabiendo que lo estaba
su padre, se partiese y me dejase,
que no quise decirle que en Sevilla
vivía el mío pobre y encubierto,
porque gusta que nadie le conozca. 2350
Y aquesta fue la causa de mudarme
el apellido en Nápoles, trocándole
por el de los Cardonas catalanes,
que de aqueste apellido fue mi agüela.
Ahora llegaré secretamente 2355
y partiré con él de lo que llevo,
que me escribe que está con gran pobreza.
- CELIO. ¿Y después que a tu padre y a tu hermana
hayas visto y estado algunos días
encubierto en Sevilla?
- DON VICENTE. Iré a la corte, 2360
adonde mis papeles pondré luego
en consejo de guerra, y de camino
suplicaré que le alcen el destierro
a mi padre y se vuelva a nuestra patria.
- CELIO. Bien me parece, mas saber quisiera 2365
si has de ver a don Juan yendo a Sevilla.
- DON VICENTE. Si puedo estar sin que don Juan me vea,
harelo, mas si aquesto no es posible,

2344 *Potra*. «Especie de hernia o rotura interior, que se causa por bajar las tripas a la bolsa de los testículos» (*Aut.*). Primero aludiendo a la «quebradura» y ahora a la potra, Gastón insiste en burlarse de las hernias inguinales de Calatayud.

2353 Hace referencia a la antigua casa nobiliaria de los Cardona, oriunda de la homónima localidad de la actual provincia de Barcelona. Otra rama eran los Sessa, descendientes del Gran Capitán.

diré que vengo solamente a verle.

CELIO. ¿Adónde le dijiste que partías desde aquesta ciudad? 2370

DON VICENTE. A Barcelona,
donde estaban mis padres, encubriéndole
quiénes somos, que no era razón darle
cuenta de mis sucesos claramente,
para que conociese en su pobreza 2375
a mi padre y hermana retirados.

CELIO. ¿Cuándo hemos de partir de Cartagena?

DON VICENTE. Dentro de cuatro días.

CELIO. Quiera el cielo
que a tu padre y hermana hallemos buenos.

DON VICENTE. Vamos, Celio, que ha rato que me espera 2380
el alférez Tancredo en su posada
y hemos de hacer los dos una visita.

CELIO. ¿De damas?

DON VICENTE. Sí.

CELIO. Querréis por lo soldado
rendir todo lo bueno y estimado.

Vanse y salen Don Juan y Doña María.

MARÍA No os entiendo.

DON JUAN. Harto me pesa 2385
que mi pasión no entendáis.

MARÍA. ¿Pasión?

DON JUAN. Sí.

MARÍA. Gracioso estáis.

DON JUAN. Su dueño haceros profesa
mi alma, a quien poseéis
por prendas de su afición, 2390
y desto la relación
os he hecho; no os burléis,

	que no son burlas ligeras las que ya sufro callando, que hacéis mal pagar burlando lo que me debéis de veras.	2395
MARÍA	¿Yo os debo?	
DON JUAN.	Sí, que deudora me sois de una voluntad.	
MARÍA.	Deuda es de calidad, si es que la tenéis.	
DON JUAN.	Señora, en mi nueva turbación, que habréis echado de ver, podréis muy bien conocer efectos de esta afición.	2400
MARÍA.	Poca he visto para daros el crédito que pedís.	2405
DON JUAN.	Disimulada advertís mi pasión con ojos claros, y encúbrenlo vuestros ojos con un ser disimulado para aumentar mi cuidado, para darme mil enojos; si a la clemencia cerráis las puertas y no me oís, muchas a mi alma abris con heridas que la dais.	2410 2415
MARÍA.	¿Deudora he sido hasta aquí y agora soy homicida? Gracioso estáis, por mi vida.	
DON JUAN.	Por la mía que es ansí.	2420
MARÍA.	Ser deudora no me agrada porque es malo en la mujer que deudas llegue a tener, para ser ejecutadas.	

DON JUAN.	Pagad y no temeréis.	2425
MARÍA.	Decid, ¿por qué obligación lo pedís?	
DON JUAN.	Por mi afición.	
MARÍA.	¿Quién la causó?	
DON JUAN.	Vos.	
MARÍA.	¿Tenéis testigos que me condenen?	
DON JUAN.	Mis ojos lo han de jurar.	2430
MARÍA.	¿Y podranme condenar?	
DON JUAN.	Sí, pues a pagarlo vienen con tan ásperos rigores.	
MARÍA.	Fuertes contrarios tendré en ellos, pero yo haré un pleito de acreedores.	2435
DON JUAN.	Así me favorecéis dando buen pago a mi amor por primero acreedor a quien mil deudas debéis.	2440
MARÍA.	¿Y no me podré escapar?	
DON JUAN.	¿Cómo? Si es lance forzoso hacer justicia al quejoso.	
MARÍA.	¿Y querreisme encarcelar por la deuda?	
DON JUAN.	A Dios pluguiera que a tal mi dicha llegara, pero siempre ha sido avara conmigo en tal caso.	2445
MARÍA.	¿Fuera maravilla?	
DON JUAN.	No, si amor en las voluntades manda y duros pechos ablanda como a la cera el calor.	2450

MARÍA	Bien lo sabe decir.	<i>Aparte.</i>	
DON JUAN.	Qué bien lo ignora entender:	<i>Aparte.</i>	
	del cielo es esta mujer.		2455
MARÍA.	Apenas puedo fingir:	<i>[Aparte]</i>	
	quiérole excesivamente		
	en lo poco que le he visto.		
DON JUAN.	Qué mal mi pena resisto.	<i>[Aparte]</i>	
MARÍA.	(Bien se queja, si bien siente).	<i>[Aparte]</i>	2460
	¿Al fin hasta aprisionarme		
	tiene el pleito de durar?		
DON JUAN.	Tal pena le ha de costar		
	a quien no quiere pagarme.		
MARÍA.	Extraño es vuestro rigor,		2465
	gusto que le dilatéis.		
DON JUAN.	Sí haré, como me deis		
	entretanto algún favor.		
MARÍA.	Por no verme aprisionada		
	o por decir que lo estoy,		2470
	aqueste favor os doy:		
	ved que es la joya estimada.		
 <i>Dale la cadena y agnus.</i> 			
DON JUAN.	La mayor estimación		
	que ella tiene, echando el sello,		
	es haber estado al cuello		2475
	de la misma perfección.		
	Pero esta joya sin duda		
	que en esta casa se os dio,		
	que un tiempo se me perdió.		
MARÍA.	Habla por sí estando muda:		2480
	hay mucho que reparar		
	en la joya que tenéis.		
	De vuestra hermana sabréis		

cómo a mí pudo llegar.

Y a Dios.

Hace que se va y detiéndela Don Juan.

DON JUAN.	En gran confusión	2485
	me dejáis, pero si ha sido	
	causa de haberos perdido,	
	ya es menor su estimación.	
MARÍA.	Cuando por ella perdáis	
	el no verme más aquí,	2490
	consolaos que yo perdí	
	más por lo que granjeáis.	
DON JUAN.	Yo os juro, a fe de quien soy,	
	que no os entiendo.	
MARÍA.	Tal creo.	
DON JUAN.	Sé que la joya poseo.	2495
MARÍA.	Memoria con ella os doy.	
DON JUAN.	Con ella me dais memoria,	
	porque me acuerdo de vos.	
MARÍA.	Bien decís, don Juan, a Dios;	
	sabréis despacio la historia.	2500

Vase Doña María y queda Don Juan.

DON JUAN.	Si siempre alegra hallar un bien perdido	
	y entristece perder un bien hallado,	
	con vos, cadena y agnus, he tenido	
	placer en que a mi cuello hayáis tornado;	
	mas con hallaros mi contento ha sido,	2505
	en perder a mi bien, corto y aguado,	
	y mis horas de gusto hacéis menguadas,	

¡oh, dulces prendas por mi mal halladas!

Favorecéisme, ¡oh, prendas!, que perdidas
un tiempo fuistes y en mi mano os veo, 2510
renovando en mi pecho las heridas,
ganadas para darle a Amor trofeo;
mi dueño pierdo en ser restituidas,
si aumento la esperanza y el deseo
y valéis más perdidas que ganadas, 2515

¡oh, dulces prendas, por mi mal halladas!

En vos me libra agora la esperanza
el bien mayor que mi afición pretende,
si la fortuna acepta esta libranza
que apenas favorece cuando ofende; 2520
pero si este favor mi dicha alcanza
y el amor a mi dueño el pecho enciende,
desde hoy os llamaré, siendo estimadas,
prendas perdidas por mi bien halladas.

Vase y sale Don Bernardo, Gastón y Calatayud.

BERNARDO. Pésame de que os corráis 2525
conociendo de Gastón,
que con todos es burlón.

GASTÓN. En la honra le tocáis,
que no se puede correr
quien apenas puede andar. 2530

CALATAYUD. ¿Quién me lo puede estorbar?

GASTÓN. ¿El braguero puede ser?

CALATAYUD. Ya he dicho, Gastón hermano,
que nunca truje braguero*.

BERNARDO. ¿Pues daos pena?

2501-2524 Es evidente que la inspiración de estas octavas es el famoso «Soneto X» de Garcilaso de la Vega, cuyo primer verso toma Castillo Solórzano para glosarlo en estas octavas.

* «beaguero» en el original, es errata.

CALATAYUD.	¡Desespero!	2535
GASTÓN.	Él se vuelve luterano. Luego, ¿quereisme negar que vuestros secretos males no anuncian los temporales?	
CALATAYUD.	Nunca los supe anunciar.	2540
BERNARDO.	Él niega, a mi parecer.	
GASTÓN.	No vuelva por su partido, que el otro día, encogido, dijo: “a fe que ha de llover”.	
CALATAYUD.	¿Hase visto tal maldad?	2545
BERNARDO.	Él lo siente, en conclusión.	
CALATAYUD.	¿Cuándo lo dije, Gastón?	
GASTÓN.	Anteayer, esto es verdad.	
BERNARDO.	El viejo está avergonzado según lo muestra en la cara.	2550
GASTÓN.	A fe que no lo negara a no estar enamorado.	
BERNARDO.	¿Enamorado? Secreta aquesta falta tenía.	
GASTÓN.	También peca en la poesía con su dama, que es poeta.	2555
CALATAYUD.	¿Yo poeta?	
GASTÓN.	Sí.	
CALATAYUD*.	Decís, Gastón, lo que se os antoja.	
BERNARDO.	Despacio, que ya se enoja.	
GASTÓN.	Rebozado echó el mentís; el metro, pues es gallardo.	2560

2536 Algo oscuro este verso. Quizás se refiera a que Calatayud insiste en su mentira y no «confiesa» su verdadera condición, como haría un hereje luterano.

2544 Porque, según se creía en la época, los enfermos de potra, o «potrosos» podían pronosticar los cambios de tiempo por el dolor de la hernia. También alude a esto Quevedo en su soneto «Epitafio de una dueña»: «Más pronosticadora que un potroso» (v.8).

2556 A lo risible y degradante de su condición de viejo enamorado hay que sumar que es poeta.

* Gastón en el original.

CALATAYUD.	¿Pues es malo?	
BERNARDO.	Ya confiesa su defecto.	
CALATAYUD.	Falta es esa por quien infamia no aguardo.	
BERNARDO.	¿Qué habéis hecho?	
CALATAYUD.	A unas mejillas de un puro color rosado hice en un mes, de pensado, cosa de mil redondillas.	2565
BERNARDO.	¿Tantas?	
CALATAYUD.	¿Pues de eso te enfadas?	
GASTÓN.	Si por mi desdicha fuera poeta, yo las hiciera la mitad dellas cuadradas.	2570
CALATAYUD.	Mal de versos entendéis.	
GASTÓN.	Aun oírlos me embaraza.	
CALATAYUD.	Solo al mandil y almohaza pagarles feudo sabéis.	2575
BERNARDO.	La defensa es natural: sufra quien pica, Gastón.	
GASTÓN.	Aun bien, que de inclinación no es poeta sensüal con que nos dé mal ejemplo.	2580
CALATAYUD.	Eso procuro evitar con solo poetizar a la beldad que contemplo.	
GASTÓN.	Decidnos, Calatayud, algo de lo que habéis hecho.	2585
BERNARDO.	Que será bueno sospecho.	

2567 *De pensado*. «Modo adverbial que vale de intento u con consideración antecedente» (*Aut.*).

2574 Humor metateatral, que casi siempre aparece en las comedias de Castillo Solórzano a través del gracioso. El chiste está en que no solo está Gastón oyendo versos, sino que está hablando en ellos, concretamente, en las aludidas redondillas, que no ha sido capaz de hacer cuadradas.

2575 Ver nota al v. 250.

GASTÓN.	Tal le venga la salud.	
BERNARDO.	Cosa será de primor, si con ese ingenio dice.	2590
CALATAYUD.	Diré un romance que hice declarándola mi amor a la que me hace penar.	
GASTÓN.	El asunto no es muy raro.	
CALATAYUD.	Mirad, que, pues hablo claro, que me habéis de perdonar.	2595
BERNARDO.	Yo os perdono, mas, ¿por qué?	
CALATAYUD.	Porque he puesto mi esperanza en merecer a Constanza, con perdón de vuesaucé.	2600
BERNARDO.	Yo me huelgo que seáis quien pretenda tal empleo.	
CALATAYUD.	Serviros siempre deseo; quiero que el romance oigáis: «Amor, inquieto tabano que pica más que la chinche, sin ser jugador de cientos me ha dado capote y pique; capote en el que me pones cuando crüel no me admities y pique cuando gustosa haces a mi alma brindis».	2605 2610
GASTÓN.	Gentil cosa.	
CALATAYUD.	¿Qué?	
BERNARDO.	Advertid, Calatayud, que seguistes la metáfora con gala,	2615

2590 Es decir, si se corresponde con ese ingenio.

2605 «Tabano», con acentuación llana, por cuestiones métricas, claro.

2607-2612 El juego de los cientos, es uno de los juegos de naipes más populares de la época, «pique», «repique» y «capote» son los nombres de sus tres principales lances.

	los versos son apacibles.	
GASTÓN.	¿Amor cual tábano pica?	
CALATAYUD.	Como pimienta, jengibre y trecientas cosas más.	
BERNARDO.	Va de romance.	
CALATAYUD.	Así dice:	2620
	«Supuesto lo que te cuento, puedes, bella Costancilis, con el capote abrigarme y con el pique no herirme, que con la fe que te adoro sé cierto que no compiten los antiguos Esplandianes, ni los fuertes Amadises».	2625
BERNARDO.	¡Historia mete también!	
GASTÓN.	Sí, pero ¿podrá decirme que el «Costancilis» es bueno?	2630
CALATAYUD.	Pruebo que sí son mil síes: Constanza es nombre propio, y por mejor encubrirle y hacer más gracioso el verso diminutivo le hice.	2635
BERNARDO.	Tenéis razón, proseguid.	
CALATAYUD.	Mis versos no son humildes, que puedo al mejor poeta darle muy bien falta y quince:	2640
	«Para el alegre himeneo, si no le tienes por triste, te quiero dueño del alma	

2622 Parodia de los nombres poéticos fingidos de las amadas, por ejemplo, «Amarilis».

2627-2628 Amadís y Esplandián, padre e hijo, son los protagonistas de la saga de libros de caballerías compuesta por Garci Rodríguez de Montalvo. Ambos son ejemplos de caballeros enamorados, como lo sería el más famoso de sus seguidores: Don Quijote de la Mancha.

2633 Para que el verso no resulte hipométrico, debe provocarse dialefa entre la tercera y cuarta sílabas.

2640 *Dar falta y quince*. «Excederle mucho en cualquier habilidad o mérito. Se dice con alusión al juego de la pelota» (DRAE).

	con que ahorro muchos dizques:	
	dale la mano a un hidalgo	2645
	más que a Nuños y Láines	
	y serás doña Constanza,	
	puesta en el don treinta tildes».	
GASTÓN.	Esos tildes son borrones.	
CALATAYUD.	No son borrones que tiñen	2650
	ni manchan a mi nobleza.	
BERNARDO.	Esa no se os contradice,	
	proseguid.	
CALATAYUD.	Ya se acabó.	
BERNARDO.	¿Cómo tan breve escribistes?	
CALATAYUD.	Por darle a quien le cantase	2655
	delante de quien me rinde.	
BERNARDO.	Huélgome, Calatayud,	
	que vuestro ingenio se aplique	
	en servicio de Constanza.	
GASTÓN.	Hay sobre eso grandes chistes:	2660
	diz que no le puede ver.	
CALATAYUD.	Eso miente quien lo dice.	
BERNARDO.	¿En mi presencia esto pasa?	
GASTÓN.	Repórtate, Escuderilis,	
	que en ti caerá mejor,	2665
	pues el tiempo, nunca firme,	
	de robusto te transforma	
	en diminutivo triste.	
CALATAYUD.	Voyme, ¡para estas, Gastón!	
GASTÓN.	¿Amenazas y no riñes?	2670
	Ládreme el perro y no muerda;	
	afrentado estás, patife.	

2646 Ciertos delirios de grandeza, típicos del figurón solorzaniano. En este caso, Calatayud antepone su hidalguía a la de los legendarios jueces de Castilla Laín Calvo y Nuño Rasura.

2672 *Patife*. «Malandrín», según *Pagés*, quien cita este mismo ejemplo.

Vase Calatayud.

BERNARDO.	El vejete va afrentado.	
GASTÓN.	Rabia, grita, desespera si alguno le vitupera.	2675
BERNARDO.	El romance es extremado.	
GASTÓN.	Pues si dijera un soneto que a Constanza fue a servir, mejor pudierais reír.	
BERNARDO.	Él es poeta, en efecto, y con vena tan lampiña *, que a nada bueno se llega.	2680
GASTÓN.	La poesía se pega como la sarna o la tiña y a este se le ha pegado de tratar con otro tal.	2685
BERNARDO.	Él es un penoso mal.	
GASTÓN.	Muchos dél han enfermado.	
BERNARDO.	Ser mal poeta es delito.	
GASTÓN.	Yo reniego de sus setas, que hay agora más poetas que ranas hubo en Egipto.	2690

Entran Don Sebastián, Doña Luisa y Don Juan.

LUISA.	Don Bernardo con Gastón solos están en la sala.	
SEBASTIÁN.	Bien dijo Calatayud.	2695
DON JUAN.	Déjame besar tus plantas, si no como a yerno tuyo, como a quien perdón aguarda,	

* «Lampina» en el original, debe ser errata.

2692 Alude a la plaga de las ranas, segunda de las diez con que Dios castigó a Egipto; se narra en *Éxodo* 8.

	padre y señor, de mis yerros que hoy sueldo con dicha tanta.	2700
BERNARDO.	Levantad, señor don Juan.	
SEBASTIÁN.	Hijo, don Bernardo, llama al que ha de ser yerno tuyo.	
BERNARDO.	Estimo tanta ganancia, abrazadme como padre.	2705
SEBASTIÁN.	Como a hermano a mí me abraza.	
BERNARDO.	Cumplió el cielo mis deseos.	
DON JUAN.	Ninguno * a mi dicha iguala.	
BERNARDO.	¿Cómo supistes la historia de la pasada desgracia?	2710
DON JUAN.	De mi hermana la he sabido.	
SEBASTIÁN.	Hoy se la contó su hermana por un extraño camino.	
LUISA.	Las joyas fueron la causa de que mi hermano la sepa.	2715
BERNARDO.	¿Cómo?	
DON JUAN.	Desta suerte pasa: apenas vieron mis ojos la hermosura soberana de vuestra hija, que el cielo hizo tesoro de gracias, cuando sentí que el amor con dulce flecha dorada rompiendo mi libre pecho en él su imagen traslada; tan sin libertad quedé y tan sujeto a la causa de mi amor, que allí perdí de soldado la arrogancia; olvidé a Marte, y Cupido	2720 2725

* Ninguna en el original, debe ser errata.

alistome en sus escuadras, 2730
 que es una dulce milicia
 de quien muy pocos se escapan.
 Desde entonces comenzó
 con nuevas penas y bascas
 a dar tormento a mi pecho 2735
 y vigor a mi esperanza;
 y como el fuego de amor
 jamás oculta sus llamas,
 tantas mi pecho encendieron,
 que fue fuerza publicarlas. 2740
 Topé con mi nuevo dueño
 en aquesta misma sala,
 a quien le dije mi pena,
 a quien publiqué mis ansias;
 burlose un rato conmigo 2745
 y son burlas muy pesadas
 a quien manifiesta veras
 corresponderle con gracias.
 Al fin pudo la porfía,
 que las más veces alcanza, 2750
 merecer della un favor
 por consuelo de mi alma.
 Diome este agnus y cadena,
 prendas que un tiempo estimaba,
 por cuyas santas reliquias 2755
 fui libre de mil desgracias;
 conocí luego mis joyas
 y pensando que mi hermana
 se las diera, se lo dije,

2730 Ver nota a los vv. 2177-2180.

2729-2732 Utiliza aquí el tópico clásico de la *milita amoris*.

2734 *Basca*. «Ansia, desazón e inquietud que se experimenta en el estómago cuando se quiere vomitar» (DRAE).

mas ella medio turbada 2760
 me dio a entender que su * estima
 a más quilates llegaba
 que su vista prometía:
 no lo entendió mi ignorancia;
 díjome que por memoria 2765
 cadena y agnus me daba
 y a mi hermana remitió
 esta historia el declararla;
 en confusión me quedaron
 sus equívocas palabras 2770
 y al momento me partí
 por la solución más clara.
 Mi hermana me contó el caso,
 cuya relación extraña
 puso a mi boca silencio 2775
 y colores a la cara;
 pero la satisfacción
 ya en mi voluntad se halla,
 contento de que merezca
 alcanzar ventura tanta. 2780

Salen doña María, Constanza, Calatayud y Hipólito.

LUISA.	Ya viene doña María.	
BERNARDO.	Hija mía de mi alma.	
SEBASTIÁN.	Ya don Juan es vuestro esposo.	
GASTÓN.	Ya la historia salió a plaza.	
MARÍA.	Tuvo el piadoso cielo	2785
	esta ventura guardada	
	después de tantos trabajos.	
BERNARDO.	Nunca perdí la esperanza	

* «Se» en el original, es errata.

SEBASTIÁN. en la mayor aflicción.
Hoy estas bodas se hagan, 2790
pues con tal ventura el cielo
da tanto honor a mi casa.

Entra Celio, criado de don Vicente.

CELIO. Don Vicente de Bolea,
mi señor, llega de Italia
y en este patio le dejo. 2795

DON JUAN. Celio.

CELIO. Señor.

DON JUAN. ¿Cómo llamas
a tu amo?

CELIO. Don Vicente
de Bolea, que su patria
y apellido había encubierto
y Cardona se llamaba. 2800

BERNARDO. ¿Qué mayor bien tener puedo
si este hijo que esperaba
hoy llega en tal ocasión
que verá casar su hermana?
¿Cómo venistes aquí? 2805

CELIO. Desde tu antigua posada
nos guiaron a los dos
diciendo que en esta estabas.

SEBASTIÁN. Parte a recibirle, Juan.

DON JUAN. Yo voy de tan buena gana 2810
que a ser mi hermano no fuera
con más gusto.

GASTÓN. Es excusada
tu ida, porque ya sube
y es el que entra por la sala.

Sale don Vicente como soldado muy galán.

BERNARDO.	Hijo.	
DON VICENTE.	Señor, esa mano me da.	2815
BERNARDO.	Del suelo te alza para que te dé mis brazos.	
DON VICENTE.	Con este bien me regalas.	
DON JUAN.	¡Don Vicente!	
DON VICENTE.	¡Caro amigo!	
DON JUAN.	¿Así a un amigo se engaña?	2820
DON VICENTE.	Mi apellido os encubrí.	
DON JUAN.	Satisfaga quien agravía.	
<i>Abrázanse.</i>		
MARÍA.	Hermano del alma mía, abrázame.	
DON VICENTE.	Bella hermana, tantos días sin tu vista.	2825
BERNARDO.	Honor te obligó a olvidalla. Al señor don Sebastián besa las manos, que te habla.	
SEBASTIÁN.	Los brazos os quiero dar; ya sé el valor que os esmalta.	2830
DON VICENTE.	Ese y todo cuanto tengo, aunque es de poca importancia, ofrezco a vuestro servicio.	
SEBASTIÁN.	Bizarro mozo.	
DON JUAN.	A mi hermana hablad.	
DON VICENTE.	Las manos os beso.	2835
LUISA.	Bienvenido seáis.	
DON VICENTE.	Bizarra	

	hermana, don Juan, tenéis.	
DON JUAN.	¿Con la vuestra quién iguala?	
BERNARDO.	Hijo, en sucintas razones	
	digo que tu hermana casa	2840
	con don Juan, y hoy es el día	
	en que hacer sus bodas tratan;	
	el cómo es larga la historia.	
DON VICENTE.	No pudiera hallar mi hermana	
	mayor honra que hoy adquiere.	2845
DON JUAN.	Pues otro empleo se haga	
	de la mía en don Vicente.	
SEBASTIÁN.	Calificase mi casa	
	con tanto bien.	
DON VICENTE.	Yo le tengo.	
GASTÓN.	Dense las manos, y basta	2850
	la fajina y cumplimiento.	
HIPÓLITO.	Bien decís, Gastón, que cansan.	
DON JUAN.	Yo doy a mi hermoso dueño	
	mi mano, y en ello alcanza	
	mi alma el bien que desea.	2855
MARÍA.	Ventura es que he de estimarla.	
SEBASTIÁN.	Doña Luisa a don Vicente	
	se la dé.	
LUISA.	Tomad.	
DON VICENTE.	¿Quién gana	
	tanto como yo en hacerlo?	
	El no apresurarme es falta.	2860
GASTÓN.	Pues que hoy se casan todos,	
	¿con quién casará Constanza,	
	que rabia por matrimonio?	
CALATAYUD.	Connigo no, es cosa clara.	
GASTÓN.	Gentil novio escogería.	2865

2851 *Fajina*. «Todo forraje y amontonamiento de palabras, etcétera» (*Terreros*).

2852 Parece estar hablando de la obra desde dentro de la obra.

CALATAYUD.	¿Y sois vos de mejor casta?	
GASTÓN.	Que no quieren castas ellas, solo buscan quien las haga. ¡Dame esa mano, bobilla!	
CONSTANZA.	Toma, mi Gastón.	
GASTÓN.	De rancia,	2870
	vuestra nobleza no quieren, Calatayud, que empalaga.	
SEBASTIÁN.	Entremos, y a don Vicente, le daremos cuenta larga de la causa destas bodas.	2875
DON VICENTE.	Deseo saber la causa.	
BERNARDO.	Y a la aldea enviaremos a Hipólito, porque traiga al niño que allá se cría.	
HIPÓLITO.	Partiré de buena gana.	2880
DON JUAN.	Deseo verle en extremo.	
SEBASTIÁN.	Y aquí, senado, se acaba del <i>Agravio satisfecho</i> la historia: suplid sus faltas.	

2879 Sorprende que no le hubieran hecho traer de la aldea una vez que Bernardo y María comienzan a vivir en la casa de Vicente. Es de suponer que la ausencia total del niño en la obra se deba a la dificultad de interpretar a uno en escena.

* Es muy probable que esta fuera la primera comedia compuesta por Castillo Solórzano. Eso parece querer decir por boca del narrador del marco narrativo en el que se engarza, al declarar que la comedia fue la primera de su autor, el caballero Guillén:

«Adornose la comedia con excelentes bailes y entremeses y ella fue con grande cuidado representada, gracias a la diligencia de quien la escribió, que quiso ser el apuntador della porque se hiciese mejor. Muchos aplausos oyó don Guillén de aquellos caballeros y damas, estimando de todos los favores que le hacían, y disculpándose en que había sido la primera que había escrito, porque le debían perdonar muchos descuidos que tendría y pocos conceptos, prometiendo enmienda en otra».

Para Escudero Baztán (2013), el nombre del caballero es un homenaje al dramaturgo Guillén de Castro, el primero en adaptar *La fuerza de la sangre* al teatro, cuyos pasos habría seguido Solórzano. Sus tres siguientes comedias aparecieron publicadas tres años después en *Fiestas del jardín*.

4.4. Versificación.

La producción teatral de Castillo Solórzano no es lo suficientemente abundante ni homogénea como para extraer de ella demasiadas consideraciones en cuanto a sus usos estróficos. Bacchelli (1980: 24-27) intentó aproximarse al análisis del «*limitato*» repertorio métrico del teatro de Castillo Solórzano⁶⁸, pero centró su estudio principalmente en *Los encantos de Breñaña*. La inconstancia de Castillo en este particular provoca que algunos editores extrapolen conclusiones generales erróneas a partir de casos particulares. Andrea Bresadola, por ejemplo, a quien le toca hacerse cargo de *El mayorazgo figura* en su edición de *Los alivios de Casandra*, toma la escasísima variedad métrica de la obra, tan solo tres tipos de estrofa: romance, redondillas y décimas⁶⁹, como «prueba de la poca pericia del autor en el campo dramático, habida cuenta de que no se atreve a experimentar, ni a alejarse de las estructuras que maneja con mayor soltura» (Bresadola, 2020: 85). ¿Cómo explicar entonces el caso de *El agravio satisfecho*, primera comedia del tordesillano? En ella encontramos hasta siete variantes métricas: redondillas, romance, quintillas, endecasílabos libres, octavas, décimas y silvas. Sin duda la más excepcional de las comedias en cuanto a métrica, la única en la que la redondilla es la estrofa más utilizada, entre otras particularidades. Los juicios de Bresadola parecen, en el fondo, heredados de los de Arellano en su estudio sobre *El mayorazgo figura*, el cual, sorprendentemente, carece de análisis métrico, pero no de valoraciones acerca de la escasa capacidad de Castillo Solórzano como poeta dramático «La actitud de Castillo

⁶⁸ Se trata, en realidad, de un breve resumen, añadido en nota, en el que enumera los títulos de las obras de Castillo seguidos de los tipos de estrofa utilizados en ellas, ordenados según su frecuencia de uso; asimismo informa del número de cambios métricos que se dan en cada acto. Ofrece una primera impresión bastante aproximada de la variedad métrica de las obras de Castillo, aunque imprecisa y errónea en ocasiones, por ejemplo, cuando asegura que *Los encantos de Breñaña* es la única obra que incluye sonetos, pasando por alto que también hay uno en *La torre de Florisbella*: «Trascurando i cinque Intermezzi, in cui si fa uso principalmente di pareados e libres, la metrica delle restanti sei commedie è la seguente: El agravio satisfecho (redondillas, romances, libres, quintillas, décima, octavas) presenta sette cambi metrici nel I atto, sei nel II e nove nel III; El marqués del Cigarral (romance, redondillas, quintillas, silvas, octavas) con quattro cambi metrici nel I atto, cinque nel II e otto nel III; La vitoria de Norlingen (romance, redondillas, silvas, quintillas, liras, décima) con sei cambi metrici nel I atto, otto nel II e sette nel III; La torre de Florisbella (romance, redondillas, silvas, octavas, décimas) con sei cambi metrici nel I atto, cinque nel II e sette nel III; El mayorazgo figura (romance, redondillas, décimas, cuartetos) con tre cambi metrici nel I atto, tre nell II e tren el III. Come si può vedere Los encantos de Breñaña è la sola che include il sonetto».

⁶⁹ Sin contar una copla de arte mayor, tachada en el manuscrito, que se mantiene en la versión de *Los alivios de Casandra* y que resulta irrelevante en cualquier caso, en lo que respecta a la estrategia de versificación de la obra.

Solórzano ante el oficio dramático es la del ingenio aficionado» (1989: 24); «la calidad dramática de su teatro no ha merecido (probablemente con justicia) la atención de los estudiosos» (1989: 25-26); «eminentemente novelista, no es, como dramaturgo, un ingenio especialmente dotado» (1989: 26). Puede que la opinión de Bresadola hubiera cambiado de haberse tenido que enfrentar a alguna de las comedias de Castillo con más variedad métrica, aunque otros editores en tales circunstancias se hayan conformado con aludir a los usos de la época o a las archiconocidas recomendaciones de Lope en el *Arte nuevo*⁷⁰. Evidentemente, estas afirmaciones resultan tan válidas para el teatro de Castillo Solórzano, como para la de todos sus contemporáneos.

El hecho de que *Los encantos de Breña* y *La torre de floribella* sean las comedias con mayor número de variantes métricas, con ocho y nueve respectivamente, podría sugerir que Castillo elaboraba su estrategia de versificación dependiendo del tipo de obra que fuera a componer. En este caso, las comedias de tramoya y magia requerirían una mayor variedad, y la utilización de formas líricas como el soneto, de ahí que sean las únicas en las que aparece. La similitud de los esquemas métricos de ambas comedias, casi idénticos, alienta esta teoría, que no se cumple, en cambio, en el caso de las comedias figuronescas, cuyos esquemas difieren bastante. Además de los seis tipos de estrofas de *El marqués del Cigarral*: romance, redondillas, décimas, octavas, quintillas y silvas, encontramos tan solo tres en *El mayorazgo figura*: romance, redondillas y décimas, que son, por otro lado, las formas predominantes en el conjunto del teatro de Castillo Solórzano.

Por tanto, parece claro que, a la hora de configurar el patrón versal de sus obras, Castillo tenía en cuenta, probablemente, algunos otros factores además del tipo de comedia de que se tratase, como podrían ser el lugar y circunstancias de la representación, el tipo de público que asistiría a la función, incluso los gustos particulares de quien quiera que fuese el promotor del evento. Pero, más que una estrategia *a priori*, da la sensación

⁷⁰ Por ejemplo, Glenn y Very, aludiendo a *La torre de Floribella*: «Castillo emplea una variedad polimétrica según la fórmula lopista que varía conforme a los requisitos del asunto y del escenario» (Castillo Solórzano, 1977: 28). También Bacchelli, respecto a *Los encantos de Breña*, afirma que «l'autore si mostra ossequente alle convenzioni teatrali dell'epoca fino all'eccesso» (1980: 25), explicando, además, en nota, que esas *convenzioni* no son otras que las fijadas por Lope: «il rapporto fra forme metriche e situazioni drammatiche costituisce una preoccupazione in Solórzano che va al di là delle sommarie norme dell'Arte nuovo, che lo stesso Lope all'occorrenza scombinò e perfezionò, per una maggiore aderenza agli argomenti trattati» (1980: 25). Fuentes Nieto (2019: 17), como ya dijimos, también alude al «gusto de la época», así como a «los postulados del *Arte nuevo*», aunque refiriéndose de manera vaga a la «estructura interna de las comedias»; solo se refiere a la métrica de manera específica para afirmar que en las tres comedias de *Fiestas del jardín* «predomina el octosílabo, salvo cuando se pretende marcar un cambio de tono en una escena que requiere alguna solemnidad». No aporta esquema métrico alguno para ninguna de las tres comedias.

de que el esquema métrico es una manifestación indirecta del desarrollo dramático, y no parece que Castillo trabajara con un plan predeterminado, por lo menos no uno demasiado férreo, habida cuenta de las inconsistencias que encontramos en ciertas comedias, en las que deja que se diluyan subtramas o que desaparezcan personajes. Castillo hace un uso muy versátil de ciertas estrofas, sobre todo romances y redondillas, lo cual le permite hacer combinaciones a su gusto, sin atender, aparentemente, a si en escena hablan señores o criados, o si los personajes relatan o dialogan.

No obstante, se pueden apreciar ciertas tendencias en su teatro. Notaba Bacchelli la superior cantidad de cambios métricos en *Los encantos de Breña* respecto a otras comedias:

il cambiamento di metro non sancisce solo il passaggio da una scena all'altra o il trasferimento dell'azione da un luogo ad un altro, ma sottolinea, all'interno di una stessa scena, l'inclusione o l'esclusione di un personaggio con le conseguenti alterazioni di argomento e di linguaggio (1980: 25).

Es cierto que son frecuentes los cambios de estrofa inducidos por la aparición de cierto personaje en escena. Es lo que ocurre en el segundo acto, cuando la mágica irrupción de Laura interrumpe, con seis octavas (vv. 1401-1448), el diálogo que mantenían en décimas el Duque de Aquitania y su criado Chilindrón. Este tipo de cambio también se da, sin necesidad de entradas de nuevos personajes, cada vez que uno inicia una relación, fuera cual fuera la estrofa en que se desarrollaba la escena, generalmente a romance. Un ejemplo de este fenómeno lo encontramos también en el segundo acto de *Los encantos de Breña* (vv. 973- 1266), cuando la relación de Arminda rompe el diálogo en redondillas previo. «Las relaciones piden los romances, / aunque en otavas lucen por extremo» (Vega, 2016) decía Lope en su *Arte nuevo*, y Castillo sigue su consejo, poniendo en octavas ocasionalmente las relaciones de algún personaje, más que por la calidad del mismo, por la gravedad del asunto o buscando un efecto cómico. Un ejemplo de lo primero es la relación de Laura en *Los encantos* (vv. 1928- 1999), mediante la que cuenta al Rey cómo ha sido (falsamente) burlada por el Duque de Aquitania. En *El marqués del Cigarral* encontramos otro ejemplo de relación en octavas, en esta ocasión en tono paródico y en boca del gracioso Fuencarral, quien para relatar el desgraciado y cómico accidente de su amo don Cosme con un toro, utiliza la estrofa arquetípica de la poesía épica castellana de los siglos XVI y XVII.

No se ataba, en cualquier caso, don Alonso a normas rígidas en cuanto a la versificación, dando la impresión de que, con el tiempo, fue tendiendo al uso de las formas estróficas que permitieran la mayor fluidez a su propia composición, como se puede extraer del esquema métrico de una de sus últimas —si no su última— comedia, *El mayorazgo figura*, cuyo último acto despacha íntegramente alternando romance y redondillas y que no cuenta en toda su extensión con un solo verso de arte mayor.

El agravio satisfecho.

Acto I	
vv. 1-130	Quintillas
vv. 131-370	Redondillas
vv. 371-448	Sexteto-lira
vv. 449-471	Endecasílabos sueltos
vv. 472-507	Redondillas
vv. 508-587	Décimas
vv. 588-881	Romance a-o
Acto II	
vv. 882-1105	Redondillas
vv. 1106-1177	Octavas
vv. 1178-1349	Redondillas
vv. 1350-1402	Endecasílabos sueltos
vv. 1403-1605	Redondillas
vv. 1606-1962	Romance e-o
Acto III	
vv. 1963-2121	Redondillas
vv. 2122-2344	Romance e-a
vv. 2345-2384	Endecasílabos sueltos
vv. 2385-2500	Redondillas
vv. 2501-2524	Octavas
vv. 2525-2604	Redondillas
vv. 2605-2672	Romance i-e
vv. 2673-2692	Redondillas
vv. 2693-2884	Romance a-a

Los encantos de Breña.

Acto I	
vv. 1-64	Redondillas
vv. 65-128	Romance e-e
vv. 129-176	Redondillas
vv. 177-306	Décimas
vv. 307-450	Romance o-a
vv. 451-484	Silvas
vv. 485-652	Romance e-o
vv. 653-666	Soneto
vv. 667-672	Romance e-o